

Colección

Sensibilidades

Verano, 2002

"La literatura es uno de los más tristes caminos que llevan a todas partes" (Andre Breton)

Y, sin apenas darnos cuenta, han pasado miles de años y seguimos escribiendo... eso sí, las medidas del **"espacio creativo"** son, cada vez más, multidimensionales... el **"tiempo"** ya es tan rápido que la **"novedad literaria"** de ayer es, en el hoy, poco más que un vestigio del pasado... las **"distancias"** no importan a efecto de comunicación... la idea del mestizaje entre culturas, e incluso idiomáticas, es una opción tan consolidada que impone un concepto de **"globaliteratura"**, en el que todo lo tradicional (formatos de publicación, géneros literarios y aún la propia ortodoxia gramática) no pasan de jugar un papel puramente secundario.

Hasta hace bien poco, cualquier creación literaria era, dependiendo siempre de su capacidad de conectar con el lector, algo **"emocionalmente dinámico"** pero **"físicamente inanimado"** (obviamente al libro en cuestión se le colocaba en el estante y de allí no se movía), que beneficiaba claramente a las "vacas sagradas" (por aquello de que escoger a *Borges* y descartar a *Julianito Dominguez* es, al menos a priori, una buena elección además de dar prestigio) y despreciaba olímpicamente a todos esos **"demás"** que tanto han hecho para que la literatura siga viva. Afortunadamente eso es ya historia, la literatura **"emergente"** impone criterios cada vez más audiovisuales que surgen de la facilidad con que, en estos tiempos, esos **"demás"** que, ¡gracias al cielo!, no son *Borges* se comunican. Simple y llanamente, en la actualidad, la **"química"** literaria sin la **"física"** es poco más que un mero saldo ya que, por el propio *modus vivendi* de las sociedades llamadas **"desarrolladas"**, existe la necesidad de encontrar percepción en términos lo más absolutos posibles.

El fenómeno de **Internet**, por muchos detractores que tenga entre los **"capos editoriales"** o la ¿intelectualidad? más **"repipi"**, juega un papel fundamental en esta gestación de una creatividad literaria asentada sobre conceptos en los que la comunicación, tanto entre las **"partes partícipes"** como entre las diversas manifestaciones artísticas, se convierte en el eje y la razón de ser. La dictadura y el parasitarismo que el creador, en su acepción clásica, ejercía sobre su entorno (le solían llamar **"autoridad intelectual"**) ha dejado paso a una política de ósmosis en la que aprende uno tanto de aquellos que le leen como

de los "divinos maestros", cuya lectura posiblemente no le haya hecho ser más alto ni más fuerte, pero seguro que ha conseguido que sea menos "É mismo" convencido de que así mejora lo que escribe.

No quiero con ello decir que no sea bueno ni sano leer a los "Dioses" de la literatura; muy al contrario, uno -que, dicho sea de paso es agnóstico y se encomienda a todas las divinidades habidas y por haber- piensa que hay que leerlos y hasta estudiarlos, pero sin memorizarlos tanto que uno pierda su personalidad creadora. Claro que, ya puestos a recomendar, yo diría que **no solo de leer vive el creador...** que también necesita, como agua de mayo, conocer otras manifestaciones del arte para así poder integrarlas, sin olvidar el esencial papel que juega la gastronomía... las noches de fiesta y "jolgorrío"... los amores y amoríos, la música latina y el turismo (podría ampliar la lista, pero algo he de dejar sin decir para que luego "no se diga").

Crear "**en el hoy**" implica no renunciar a nada con el fin de establecer una comunicación bidireccional realmente efectiva. Influida por esa creencia, a mi juicio **un escritor es, esencialmente, un manipulador de conciencias y sentidos...** que se considera capacitado para despertar estados de ánimo en los demás -léase: lectores o, incluso, otros escritores-... que no se arredra ante el reto de fracasar... y que no regatea esfuerzos en la investigación de nuevas maneras y métodos para efectivizar su objetivo...

En cuanto al estilo... si... estoy convencido que ha de ser **transgresor en la inspiración** (las ficciones literarias son solo eso, puedo ficcionar tanto como me dé la gana y siempre y cuando quiera)... **inconformista en el género** (cualquier género literario contemplado por separado no me merece demasiado respeto... solo son moléculas de creatividad... la vida es un summum de instantes poéticos y teatrales... de relatos cortos y novelas... de sesudos ensayos y de voluptuosas y eróticas tesis... cualquier creación ha de ser su reflejo, cueste lo que cueste)... **impulsivo en cuanto a su nacimiento** (me remito al manifiesto del surrealismo, para ahorrar espacio)... **escéptico en su temática** (los dogmas de fe solo existen para que la inteligencia pueda aniquilarlos y sustituirlos por dogmas de esperanza)... **ácido y corrosivo en su exposición** (quien tema escuchar o leer palabras que están en el diccionario que se dedique a oír, bajito, cantos gregorianos o a contemplar un atardecer sin esforzarse en pensar... ya que, si cae en la tentación de pensar, igual acaba usando alguna de esas palabras que tanto teme)... **dual en su concepción** (crear un "cuadro de palabras" partiendo de un único punto de vista es una traición a la esencia de la historia que se cuenta... en todo instante hay, al menos, dos actores... uno es el "yo" que cuenta... el otro actor viene determinado por cualquier circunstancia o agente externo que haya actuado, bien directamente o como catalizador, en el nacimiento de la necesidad creativa)... un estilo, en resumen, marcado por una existencia plena (léase

como: una existencia felizmente llena de estupendos fracasos... de contradicciones... de enigmas no resueltos.. que estoy seguro que me harán morir viviendo)... sin olvidarse de la parte más "femenina" (por aquello del típico tópico que otorga a dicha condición esa característica) que añade la esencial "ternura perceptiva"...

Si hoy Bretón tuviese que escribir de nuevo su "**Manifiesto del Surrealismo**"; es muy posible que este fuera el resultado:

"Pidan que le dejen un PC, tras haberse instalado en un lugar que sea lo más favorable posible para navegar. Entren en el estado más pasivo o receptivo que puedan, dependiendo de la velocidad de su conexión a internet. Prescindan del genio de su talento y del genio y del talento de los demás. Digan hasta empaparse que la literatura es uno de los más tristes caminos que llevan a todas partes. Escriban rápido y mucho, sin tema preconcebido; aprovechen las facilidades del software comercial que detectará sus gazapos ortográficos y no se frenen nunca para no caer en la tentación de leer lo escrito. La primera frase se le ocurrirá por sí misma ya que, en cada segundo que pasa, hay una frase que desea salir; y sigan todo el tiempo que quieran. Luego busquen una comunidad virtual (o varias, según les apetezca ser más o menos ignoradamente no leídos), abran un nuevo mail y peguen en él lo escrito; ordenen al programa de correo que lo envíe y vuelvan de nuevo al principio con la satisfacción de sentirse virtualmente escritores y haber cumplido"

El rol que juega internet en esta globalización creativa es FUNDAMENTAL ya que posibilita contactos en tiempo real, sin dilaciones, facilitando la necesaria ósmosis entre planteamientos que mejora, siempre, el resultado creativo. De ahí la importancia de una comunidad virtual como el **FORO SENSIBILIDADES**, en la que, además de llegar textos literarios, se opina y matiza... se discrepa... se polemiza... Un flujo medio de CINCO MIL MAILS mensuales de los que poco más de un treinta por ciento son "*textos literarios*", mientras el restante setenta por ciento lo conforman las opiniones, correcciones, comentarios y libres puntualizaciones de los miembros que así lo deseen. Sobre esa base de **COMUNICACIÓN SIN TRABAS NI FRONTERAS** se asienta la espléndida realidad de la **COLECCIÓN SENSIBILIDADES**, una antología trimestral que recoge los frutos del trabajo diario de una comunidad virtual dinámica en la que *autores emergentes*, o incluso personas que simplemente escriben por placer, comparten espacio de trabajo y letras con escritores consolidados y con amplia trayectoria editorial.

No creo exagerar al decir que esta "colección" constituye, en estos momentos, la iniciativa editorial colectiva más importante y representativa en el

ámbito de creadores Latinos; un referente imprescindible de la creación literaria contemporánea y un reconocimiento, tangible e indudable, de las enormes posibilidades de internet como medio.

Lo tangible y la virtualidad unidos, para demostrar que Kafka no tenía razón cuando aseveraba sin pudor que *"los besos por escrito (o los mails) no llegan a su destino, se los beben por el camino los fantasmas"*. Los fantasmas aquí han sido exorcizados y los mails no solo llegan a su destino sino que provocan una sinergia de implicación solidaria llamada *"Colección Sensibilidades"*; con todo merecimiento, para ella es ese *"Tiempo de Ensueño"* que un amigo aborigen, al que conocí por internet, me explicaba:

- *Nosotros, Xabier, no tenemos una palabra que exprese o defina el "tiempo" en el sentido que vosotros, los occidentales, le dais... del pasado al futuro, siempre pasando por el presente... el aborigen reverencia algo que podría traducirse a tu idioma como "Tiempo de Ensueño"... una época indefinida, con principio pero sin final, en el que la utopía cobró forma por la acción de unos seres legendarios que, paradójicamente, pueden morir aunque no por ello dejan de ser eternos.*

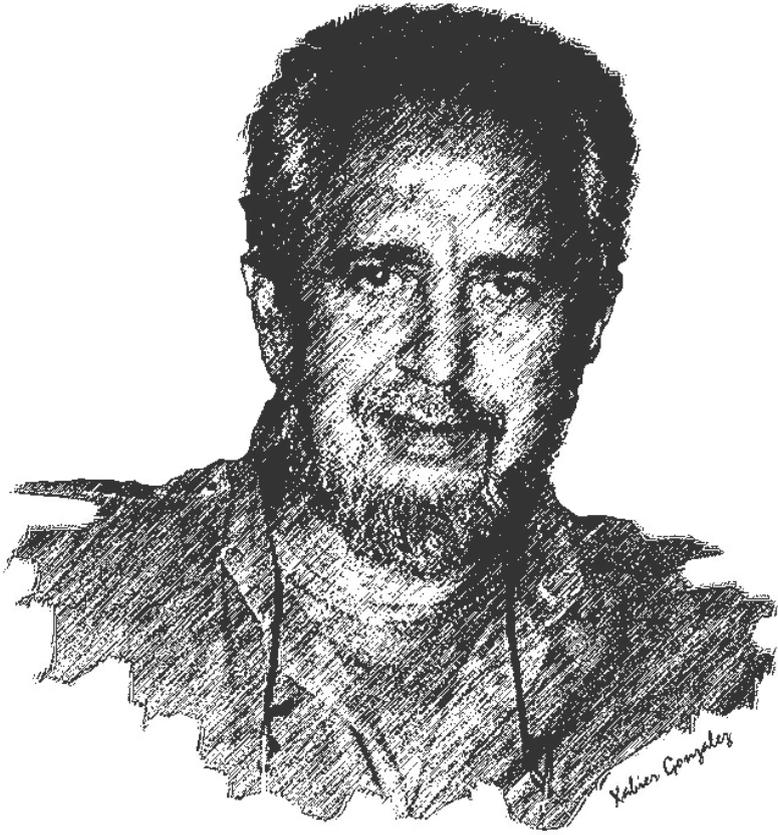
Brindemos por ello, ¿os parece?, y sigamos adelante...

a ier on ale

Colección

Sensibilidades

Verano, 2002



Luis rieta

Prieto Vazquez, Luis Enrique

Melilla (España), 13 Julio 1.947

Médico ginecólogo

e-mail: lepv@inicia.es

web site: <http://www.adri50.com/elescribidor/>

<http://www.xdif.com/elescribidor/>

- Delegado de Actividades Culturales en la **Universidad Complutense de Madrid** y co-fundador de la **FUDE (Federación Universitaria Democrática Española)**
- Creador en la década de los 80 del **Aquelarre Poético** del café Lyon
- Creador de los grupos radiofónicos **ADR (Amigos de la Radio)** y **EA (Entre amigos)** para la difusión de coloquios literarios a través de las ondas
- Miembro de la **Sociedad Española de Médicos Escritores**
- Creador del foro literario **El Archipiélago**, en vavo.com
- Creador del foro literario **Sensibilidades**
- Amante y crítico de la Tauromaquia
- Presidente y co-fundador de la **filá de los Averroes** en las fiestas de Moros y Cristianos.
- Tiene editadas obras en prosa y poesía. Sus textos han sido publicados en las más importantes revistas y webs literarias de internet.
- Colaborador estable de revistas literarias como **Arena y Cal**

En este volúmen, **Luis E. Prieto**, nos ofrece una muestra variopinta de lo que podrían definirse sus **“existencias creativas”**. Desde formatos más clásicos de prosa o poesía, hasta el mestizaje de géneros a través de la mixtura poético-narrativa. Del intimismo reflexivo que asoma tras ese **“Despuntando rosas”**; el círculo erótico de un **“Hueles”** de fragancias varias que no olvida ese contrapunto final (**“Yo huelo a tierra”**), que aparece casi como una promesa de exorcista; esos **“Amarillean”** imprevistos en los que **“continuadamente continúa”** la vida, mientras esas **“Rosas de plástico”** surgen de nuevo para, en **“Las fronteras traslúcidas”**, oler a caléndula y a **“Pan”** recién hecho... sin olvidar que **“ahora, que te llegan los otoños”** te daré mis flores si **“me das tus besos”**. Y es que, **“hay rumores de olas y de olvidos”** mientras, el creador, deja **“pasar la vida jugando versos y caminos”**.

Xabier González

Despuntando rosas

Ahora te toca el tiempo de despejar perplejidades y pintarlas de amarillo: de amarillo luna-noche, o de amarillo-loco. Sabes bien que solo los locos son capaces de ser cuerdos en este tránsito imperfecto que hemos llamado amor, o vivir con emociones contrapuestas. Porque vivir hemos ido viviendo desde tiempo. Suponiendo que ese tiempo, de miserias postergadas salpicadas de risas mañaneras, ese tiempo en que los días van amontonándose sin más pasión que sentirte compungido, sin más aventuras que esperar la noche, sea algo más que horas que hemos ido arrebatando a la muerte...

(Aún queda el mar, repetido hasta el cansancio. Y aquellas nieves que cayeron. Y aquellas flores que brotaron en tierras inmaduras. Y el altruismo de sentirte necesario. Y los besos que siempre fueron de papel y pergamino. Aún quedan promesas y sueños. Aún no has gastado tus alforjas de viejas esperanzas)

Calla, calla... Ahora estoy despuntando rosas y la sangre me anda acariciando primaveras. Ahora me suben caricias de alambique y besos provocantes que sólo me complican los afectos. ¿Por qué es tan difícil parafrasear caricias? ¿Por qué, cuando te inundan, no son capaces de ahogarte? Mis misterios sólo son silencios disfrazados de domingo. Mis gritos, silencios vestidos de denuncias. Mis denuncias, patadas a la luna... Acaso hasta mis versos sean tan sólo falsos panegíricos al tiempo y a la espera...

(¿De qué te quejas? ¿Cómo osas provocar agravios a tu espejo vagabundo? Mira que se te van amontonando logros, y la luna es envidiosa de prejuicios. Mira que el aire va cargado de presagios y de voces. Mira que autoflagelarte es sólo un mecanismo para míseros o estultos. ¿Cómo te atreves a maldecir pasiones o a invocar misterios?)

Bien: habrá que dejar las leyendas de futuros programáticos. El oficio de despuntar rosas puede ser tan lujurioso como cualquiera. Tendré que asumir también que los otoños pueden ser pluscuamperfectos, que en los inviernos el frío es solidario y cabecea chimeneas de cálidos augurios. Que el verano no es sólo sinónimo de playas. Tendré que aprender a hacer chiribitas con las espinas, y perfumes con los pistilos y las hojas.

Al final, despuntar rosas es tan buen oficio como peñar silencios...

Hueles

Hueles
a hembra satisfecha;
yo a macho acorralado
pendiente de veranos venideros.

Hueles
a manzana nueva
recién exprimida para sidra,
a cerezas rojas,
a cactus esperando amaneceres.

Hueles
a mujer impura
con el sexo abierto a la llamada
de hormonas acechantes,
oculto tras velos exquisitos.

Hueles
a espuma y a salitre,
a olas no nacidas,
a resacas escondidas y fugaces,
a arena húmeda.

Hueles
a paz y a guerra redimida,
a vino viejo,
a yegua que relincha
preparada para el goce compartido.

Hueles
a lluvia fina,
a maremoto,
a pecado,
a incienso bendito y reverente,
a tumba...

(Yo huelo a tierra...)

Amarillean

Amarillean imprevistos...

El sol se ha ocultado perseguido de cerca por la lluvia que no se conforma con esperar inviernos para el maná de lágrimas precisas. Algunos rayos asoman las narices en el horizonte confuso de la distancia, preñando de luces y de sombras la mañana.

Cuerpos adolescentes se yerguen insensibles en su tenue pasión de carne, provocando cataclismos asociados de amores y deseos. Una nube llora entre grises y marrones. Un hombre se suicida en la estética virtual del silencio cómplice. La sangre demanda nuevas heridas, dolores necesarios para la apuesta del futuro.

Caen los mitos, no porque sean de barro y viento, sino porque ya no sirven para compensar impotencias ocultadas o envidias justas. Todo el camino se ha quedado yermo. Todas las sendas que se abrieron con hachas de sonrisas, han sido vomitadas por los lacayos del tiempo que mandó sus huestes a derribar presencias. Todos los besos se cayeron.

Los fantasmas no se han ido: han traído refuerzos democráticos. Siguen silbando en la distancia disfrazados de justicieras emociones. Siguen apalancando verdades interpuestas, confusas evidencias irracionalmente razonables. El sueño de los justos es tan inviolable como callado, tan ausente como infinito. Los justos se tragaron su mudez transparente para no ser contabilizados como siervos.

El circo fecunda las pasiones, las refuerza razonablemente equilibradas, las insta en el mercado continuo del presente. Sólo el domador se quedó sin fieras, y el equilibrista sin malla protectora. Pero los payasos emergen como amebas, fagocitando el territorio. Payasos de tristes risas, de quebrados murmullos cuando el tonto invade la calma de la sala. El listo esconde su tristeza debajo de su cara enmascarada. Los niños han evaporado el silencio.

Amarillean imprevistos...

La vida continua continuamente...

Rosas de plástico

La voz
es la herida abierta y corrompida...
El arcano necesario
para amartelar dolores inconscientes
de un juego brutal de soledades
que se agreden de continuo
en un ejercicio sin pausas ni cadencias.

Las rosas de plástico
de un mundo preparado para el odio
porque es más eficaz y verosímil
ir regando de mentiras los balcones
que dejar parte del yoismo incandescente
entre manos que reclaman las migajas
del amor y del cariño.

Frías y respetables razones
colocadas en jarrones de uralita
con flores de plástico peremnes:
¿serán más justas tus verdades
porque sean más y mejor gritadas
en todos los rincones del camino?;
¿servirán para las risas
tus razones hirientes o dolosas?

Tu verdad como un arma arrojadiza
contra el consuelo, contra el amor,
contra el miedo de estar perdido,
con la hipocresía,
contra la calma que te duele,
por la nada,
con y contra todas las lágrimas
de todos los silencios acallados.

Tus verdades
como esas rosas de plástico
que han engañado al aire
sin olores ni pasiones:
tus razones
razonablemente
razonables...

En las fronteras traslúcidas

Es el mismo mar y es la misma tierra. Es el mismo cielo y es el mismo viento. Y equidistantes los besos y las promesas. O las palabras que nunca has dicho y que te han abonado en tu cuenta de agravios para el cómputo maldito. Y los silencios que sí has redimido con voluntad de anacoreta en vacaciones. O las huidas que se quedaron en las frontera translúcida...

*Una raya
es una esperanza opuesta
entre el mundo de los vivos
y el olvido de los muertos
un sé que sí
pero hoy que no
para amasar eternidades
ditirambos
de gritos atrapados y calientes
sin palabras.*

El rojo y el amarillo pueden fundirse en un pastiche de propósitos diversos. Y el tango y el blues juegan a las ofensas inmediatas. Y los rumores a desencadenar tormentas soterradas e invisibles sin truenos ni relámpagos. En la frontera translúcida tanto vale un pájaro como un insulto, tanto sirve una lágrima como una risa de payaso solitario. Tanto la saliva como el beso...

*Venid
adoradores confusos y enigmáticos
a programar proyectos
venid
a restaurar peces y ratas
luceros y tormentas
caléndulas y rosas
venid
que el barco va quebrando
soledades.*

En las fronteras translúcidas todo está preparado para el óbito.
Si avanzo tres pasos: cielo.
Si los retrocedo: estiércol.

Para compensar, llegó la primavera

(ahora que te llegan los otoños)

Ahora que se te viene el otoño,
aquí, para compensar,
llegó la primavera...

Ahora que los besos se han quedado secos en tu boca,
que las palabras ya no sirven
para acunar lágrimas ni caricias,
que se te van cayendo de las manos
los amores...
por aquí llegó la primavera
rompiendo hechizos de claras soledades.

Ya no me suicidaré en los recuerdos
porque han explotado las flores
con lujuriosa diferencia, porque
los campos se arrullan indecentes
cantando himnos de sexo libre,
porque mis besos
han ido a fecundar esperas.
Ahora te compenso y contrapeso
de tus otoños entrecanos
que arrumbarán tus manos silenciosas
en cualquier desván de la alborada.
Ahora, que ha llegado la vida
con su carga excesiva de promesas,
te bajaré de los aires mis rescoldos
de hombre confuso, de viejo dueño
de leyendas imposibles,
y haré con ellos hogueras impolutas
para tu otoño.

Ahora, aquí, para compensar,
llegó la primavera
con su boca de dama misteriosa
y su sonrisa acariciante.

(Te doy mis flores: me das tus besos)

El pan

El pan
me saciará el hambre
ahora que han proscrito los dolores
largamente acariciados tras los muros
del cariño y del elogio.
Deberías saber que los sueños
con frecuencia atrapan imposibles,
que las caricias de soles o de lunas
suelen guerrear propuestas alternantes
más allá de amores clandestinos.
Deberías... pero sé
que estás en huelga de futuros
atrapando tus propias añoranzas,
que apenas si te sirven
los caminos soñolientos del pasado
que se embarran en estériles promesas.

(Te has acabado de un trago largo, y nada melodioso, sangres que no te pertenecen y que descubriste más tarde de la herida y del fracaso. Y apenas te restan ya suturas con las que restañar cicatrices imposibles que proceden de tiempos en los que egoísmos y dolores fueron también viandas necesarias. Te duele la ausencia que te sigue como una sombra transparente pegada a los tobillos. Y sientes que el dolor no es siempre creativo ni fecundo...)

¿Qué vas a hacer ahora
con el tiempo y la esperanza?
¿Qué con la corteza de miedos
que tapizan los caminos de la muerte?
¿Qué con tu silencio dialogado e imposible?
Pero espera:
la cuerda está tan tensa y soñolienta
que se romperá con un suspiro.
¿Y para qué sirven los suspiros,
para qué los odios, las propuestas,
los elogios falseados,
las caricias que ya no son caricias,
la herrumbe del presente
atormentando soledades?

(El pan, sin embargo, saciará mi hambre a la espera de poder ser etiquetado como hombre transitorio...)

Hay...

Hay
rumores de olas y de olvidos,
de soles esperados
venidos en barcos de caricias,
de playas silenciosas
batidas sólo por canciones
de mares carentes de batallas.

Hay
aventuras de selvas transparentes,
misterios insensibles
volando en libélulas precoces,
dolores como rocas
cubiertos de musgos infinitos
en duros silencios del sofisma.

Hay
salvajes revolcones del presente
vestido de quejas primigenias,
amores enterrados
en tumbas de palabras nunca dichas,
en suspiros helados en los labios
que musitaron besos de colores.

Hay...
la fuga inminente,
la escapada,
la huida o el destierro,
el abandono,
el silencio como ofensa,
el silencio.

No me sirve

¿Y si
te embadurno de salitre
y ponemos proa a los corales
donde los idus acampan sinrazones?

¿Y si
busco cadáveres ocultos
para cantar boleros amorosos
en un aquelarre compartido?

¿Y si
rompo hímenes peremnes
cosidos al tiempo de la huida
en un malabar de impertinencias?

¿Y si
lloro hacia fuera, reviento
hacia adentro, rezumo
pasiones, fecundo razones razonables,
dejo que el silencio para ausencias,
obligo a no decir amor o hasta la vista
por los siglos de los siglos?
¿Y si me pongo la camisa de buey mudo?
¿Y si me hago transparente
cosido de burbujas y de aguas?

La voz ya no me sirve
más que para el canto que no duele,
para el aire que no rebasa
los dulces límites del insomnio insatisfecho
en sueños de hambres programadas.

Dejaré que mis huecos y mis manos
sangren cada día entre algodones
mientras dejo pasar la vida
jugando versos y caminos
más allá de vergüenzas solidarias.

(¿Y si?:
calla, mejor no hables...)

Volar

Me estoy reconvirtiendo en ave migratoria...

Apenas sé decirme
si son trinos mis voces
o mis manos alas,
y aire mis risas y mis sueños.

El dolor
sigue siendo una fuga
de brisas permanentes.

Volar,
volar no es sólo para pájaros...



onc o Alpuente

Alpuente, Moncho

Periodista, escritor, autor y cantante satírico madrileño y residente en Segovia es colaborador habitual de Prensa, Radio y Televisión y ha publicado una docena de libros, ensayos, novelas, cuentos, la biografía en clave de humor de *Francisco Franco (Hablando Francamente)* y la autobiografía autorizada de Dios Padre ("*Versos Sabáticos*"). Sus últimas publicaciones han sido "*Grandezas de España*", subtitulada, "*La Historia más grande jamás contada con menos escrúpulos*" y el discolibro "*La experiencia es lo último que se pierde*", que giran alrededor de la Historia de España y las historias que sobre ella nos contaron.

Con Moncho Alpuente, la *Colección Sensibilidades* inicia la serie de **invitaciones especiales** a creadores/escritores *consolidados* que aporten una dimensión singular al proyecto.

En este caso, el texto incluido es una primicia ya que constituye el arranque de una nueva novela, que llevará por título: "*Saludables imbéciles*", en el que el autor, fundador de *A.D.I.C.T.A (Asociación para la Defensa de los Consumidores de Tabaco)*, se burla de las autodenominadas autoridades sanitarias y denuncia sus sombríos manejos en un futuro que está a la vuelta de la esquina.

Saludables imbéciles

Mataré a alguien si vuelvo a oír la palabra cardio-saludable y el inspector de sanidad Teckel podría ser mi primera víctima. Desde que comenzó su inspección, rutinaria, en mi casa la ha pronunciado tres veces, la primera cuando husmeaba en el guardarropa en busca de plagas, parásitos o sustancias contaminantes y puso la vista encima de mi equipo de correr, el chandal horrendo pero confortable y amplio y las viejas, pero no demasiado viejas, zapatillas deportivas, cuya marca omito porque odio a la empresa que las fabrica, aunque por lo visto no tanto como para prescindir de sus productos.

-Así que corre, bien hecho, el ejercicio es cardiosaludable.

Agradecí su felicitación con un movimiento de cabeza y cerré el armario invitándole con un gesto a salir del dormitorio, pero Teckel ya estaba abriendo el cajón de la mesilla. Los preservativos merecieron un carraspeo aprobatorio, que sonó como si me hubiera dicho que el sexo con moderación y condón también resultaba sano para la cosa cardiovascular.

Repitió la palabra en el salón cuando cometí la torpeza de invitarle a café. No tengo descafeinado, solo semidescafeinado y eso porqué el café, café ya no figura en los hipermercados y en las tiendas de gourmets alcanza precios prohibitivos.

-Espero que no abuse mucho de ese brebaje, no es nada cardiosaludable.

Ahora lo ha vuelto a decir en la cocina, cuando investigaba en el frigorífico a la búsqueda de gérmenes y mohos. No le han gustado nada las dos latas de cerveza, light y de baja graduación, totalmente legales y se ha detenido a mirar la fecha de caducidad de los yoghurts desnatados.

-Debería tirarlos a la basura, incluso los productos más cardiosaludables dejan de serlo después de un tiempo.

Para tirarlos a la basura tendría que vaciarlos primero, el contenido iría con los desechos orgánicos y el envase con los inorgánicos. El señor Teckel se despide con un previsible:

-Cuidése, señor Cocker.

Bajo su inofensivo aire de funcionario neutral y neutro, Teckel es uno de esos esbirros que trabajan para la PSE, la Policía Sanitaria del Estado, el auténtico poder en la sombra desde que hace dos años el Consejero de Sanidad y las máximas autoridades de su área consiguieron inhabilitar y destituir al excéntrico presidente Fox por enfermedad mental grave, cuando el viejo fumador, contrario a las leyes prohibicionistas apareció en televisión con un auténtico habano en los labios, uniendo a la provocación sanitaria la provocación política.

Ya se como mataría a Teckel, le encerraría en un sótano y solo le alimentaría de comida basura, le cebaría con colesterol, grasas saturadas, sebos y hormonas. Hay un problema la auténtica comida basura resulta carísima y difícil de encontrar; entendámonos todo es comida basura, pero es basura saludable, los Mc Health venden hamburguesas bajas en proteínas y ensaladas de forraje y el Coronel Sanders frie y reboza pimientos, tomates y calabacines. Una buena hamburguesa solo se encuentra en el mercado negro, como casi todo.

Con la visita de Teckel me han entrado ganas de echar a correr, voy a ponerme el chandal.

El agente Pointer de la PSE, roía pensativo una barrita energética de alfalfa, a cubierto de la lluvia, bajo la marquesina de un kiosco de zumos, cerrado, del paseo marítimo. Pensaba en aquél corredor contumaz, ejemplo de atleta urbano ,que había acelerado el trote al pasar junto a él. El agente Pointer, por su atuendo simulaba ser también un adicto al jogging ,aunque algo más sensato, que había decidido hacer una pausa para reponer fuerzas y esperar a que escampase. En realidad estaba allí porque a la sargento Yorkshire le había llegado el rumor de que aquella zona se estaba convirtiendo en el lugar de moda de los camellos y de sus clientes adictos a la nicotina y a las chokolatinas, a los chicles con azúcar y a otros venenos que hasta hace unos años habían formado parte legal de su dieta.

Puede que aquél corredor huidizo no fuese un adicto al jogging precisamente sino a ciertas sustancias, proscritas y consideradas drogas blandas en las leyes vigentes. El agente Pointer, educado como muchos de sus compañeros en las estrictas escuelas dietéticas funda-

das por el Dr Hound nunca había visto un cigarrillo de cerca hasta que entró en la PSE y en su primera redada en un fumadero clandestino había sufrido vómitos y mareos, odiaba el tabaco pero empezaba a odiar más todavía a la sargento Yorkshire que esa misma mañana le había amonestado públicamente por... morderse las uñas. Las uñas aún no estaban incluidas en la kilométrica lista de sustancias prohibidas que se engrosaba todas las semanas con nuevas ocurrencias, pero según la sargento no tardaría en estarlo porque era un hábito antihigiénico, antiestético e improductivo. "La Moral es la producción. Todo lo que no es productivo es inmoral" rezaba una de las máximas más conocidas del doctor Hound que la Yorkshire tenía enmarcada presidiendo su despacho.

La patrulla bajo la lluvia en el Paseo Marítimo, era el castigo que su jefa le había impuesto tras pasar revista a sus manos por la mañana y por primera vez en su vida profesional, el agente Pointer estaba tentado de incumplir una orden y dejar al presunto delincuente en paz. La silueta del corredor se difuminaba ya entre la bruma. Seguramente iría camino de los viejos almacenes del puerto, galpones abandonados y señalados para su próxima demolición, uno de esos lugares tétricos y sucios que atraen irresistiblemente a vagabundos, marginados y delincuentes. Pointer comprobó que su pistola de dardos paralizantes estaba en la riñonera y terminó de comerse la barrita, luego estrujó el envoltorio y lo encestó limpiamente en una papetera, antes de decidirse a afrontar la lluvia. Se daría una vuelta por allí y luego se marcharía a su casa, a tiempo para ver su programa favorito, el show de Charles Husky, un showman siempre en la cuerda floja de lo sanitariamente correcto, del que todo el mundo pensaba que tenía los días contados en televisión por sus ácidas parodias y porque estaba demasiado gordo, un pecado imperdonable bajo la férrea dictadura sanitaria. Pointer lamentaba no haber estado de servicio unos meses antes cuando sus compañeros habían detenido a su ídolo en un control rutinario de peso. Charles Husky había dado en la báscula de la PSE cinco kilos más de lo que correspondía a su estatura y complejión y había tenido que pagar quinientos dólares de multa, cien por kilo, aunque gracias a sus buenos contactos se había librado de cumplir dos semanas en un centro de desintoxicación de obesos.

El agente Pointer estaba en buena forma y la lluvia había amainado bastante, en cuatro zancadas llegó a los almacenes del puerto. Estaba muy oscuro pero por un instante le pareció vislumbrar dos puntos rojos incandescentes en un rincón y el olor acre del tabaco quemado se coló en sus fosas nasales, ya más habituadas al humo. Trató de moverse con sigilo para aproximarse a los fumadores, pero tropezó con unos bidones apilados y el ruido ahuyentó a sus presas. Encontró las dos colillas y las guardó en una bolsa de pruebas de plástico transparente con ayuda de unas pinzas. La sargento Yorkshire tenía razón. Habría que montar un dispositivo de vigilancia en la zona.



Araceli arca

García López, Araceli
araceli_mallorca@yahoo.es

Palma de Mallorca, 12 Julio 1956
<http://www.mallorcaweb.net/sultana/>

Acordes de guitarra

Testimonio de dolor:
tristes memorias que se batan con el olvido,
sumergidas en la materia inmolada.

Suenan acordes de guitarras sombrías;
se oyen voces desgarradas, con temblores.

Llegan resonancias de lo inaccesible,
devorando esperanzas con su eco.

Tonos negros

Desfallecen mis huesos tristes
oyéndose de lejos sus gemidos.

*(huesos frágiles,
viejos huesos.)*

El eco de mi suerte negra
me persigue, entrecortado.

*(Mil voces calladas
que me hieren)*

Vestimenta oscura: voy de luto
por mi vida gris y sin colores.

*(Tonos negros
sobre grises nubarrones)*

Mi nada

Cierro los ojos y me lleno de esa blancura cálida donde nada existe. Allí, donde no llegan enjambres ni la brisa se convierte en viento huracanado, no necesito exorcismos de sal marina y los influjos no me apresan. Como un sueño volátil se va el desasosiego que me turba, paralizándome, -oms, oms, oms-, respiro hondo, lleno de aire mis pulmones, -oms, oooms, oooms-, intento no hacer caso de esas lágrimas que pugnan por salir, rebeldes, mientras me concentro en expulsarlo otra vez, lentamente, muy lentamente.

En mi nada acaricio hojas secas y arrugadas que se deshacen entre mis dedos. Me fundo en ellas y me mezclo con la tierra, sirviéndole de alimento. Me entrego, sin luchas que reclamen mis escasas fuerzas, hundiéndome despacio, como en un pantano de tierras movedizas que me va tragando, tragando, tragando y por fin, sonrío y desaparezco.

(Araceli arcia)

Hace tiempo pensaba que sentirme habitante de la nada y hacerme poseedora de su presencia me haría ser menos real, sentía que las dudas y el dolor rotarían dentro de su forma original hasta presentarse ante mi con una apariencia etérea donde NADA tendría importancia, ni siquiera yo, ni siquiera un pensamiento ni un latido.

Con los años, sentir que la nada me ronda, que me estrecha, que baila y juega conmigo, que resbala entre mis dedos y se desliza por mi piel... es saber que tras la asfixia donde mi cuerpo deja de ser y solo soy la muerte de un recuerdo, vuelvo a renacer. Sé que la vida me espera para hacer de los aromas del vacío una primavera de amarillos y naranjas, que agotada la esperanza y sintiendo que la lágrima hizo llaga entre mis ojos, puedo extender los brazos y encontrarme ahí, al final de mis dedos... conmigo de nuevo. Desaparecer ya no es posible...

Los rostros que nos rodean emergen y se ahogan dentro de nuestro pensamiento, los abrazos y el cariño peregrinan y hacen casa a nuestro alrededor... en medio de todo ello, la nada sigue bailando una melodía agridulce junto a nosotros.

(Rosa Castells)

El tesón de los cadáveres

Símbolos a media asta
saludando el tesón de los cadáveres.

*(Ecuación de fuego,
impiedad notoria).*

Espectáculo fastuoso
del lento fluir perpetuo de la sangre.

*(Deshechos irreductibles,
en impenetrables fosas)*

Mil caminos fatídicos llevan
hasta el santuario soberano,
morada de ánimas errantes
que demandan justicia.

(A gritos)

Noches amargas

Corazón sangrante
enterrado en el olvido

Ídolos abatidos, cristales rotos,
en el abismo de los sueños
como muertos predecibles.

Fantasmas gloriosos del pasado
despertando ese dolor extraño
que golpea.

Y unos niños inocentes
de almas envenenadas,
con ojos agonizantes duermen,
en esas noches infinitas.

Aquellos años

Aquellos años bulliciosos y mi mar de deleites, hoy marchitos, danzan como fuegos fatuos en la sima profunda y hechizada donde los enterré.

Con saña intentan liberarse, ofrecerme una falsa inmortalidad; me persiguen sus pisadas huecas y los vuelvo a ver, con total desnudez, como vana ilusión carcomida por el tiempo.

Pronta a expirar, la dudosa visión se desvanece; recupero ese rostro macilento y mi nube de dolor regresa, lastimando, como espina clavada en una mano. Sé que dolerá al arrancarla, aunque es necesario el sufrimiento.

Evito caer de nuevo en los subterfugios de las sombras que esta especie de locura exalta.

Quemo mis recuerdos en la hoguera en que arden mis sentimientos; reduciéndolos a cenizas, para que no reverdezcan.

Los entierro de nuevo en el angosto agujero que llevo en el corazón

Los últimos trovadores

Con la conciencia soterrada y el estandarte equivocado, allí van, impasibles, danzando, entre cabezas ensangrentadas.

Se desprenden y distancian de todo lo cálido y hermoso, festejando el éxito, llenando las tumbas de tristes cadáveres solitarios.

Atónita contemplo el universo, que se ha vuelto loco, sin sentido, desquiciado; llena de lágrimas observo los signos de la noche que no entiendo, la oscuridad que intuyo y que se cierne sin pausa, sin piedad.

Siento miedo, ese miedo que produce el caos, un vacío en las entrañas, cuando me asomo al abismo hondo y cruel que no tiene fin.

Cadenas de errores continuados, que no se detienen, que se cobran vidas, que siembran de muerte y de sangre la tierra.

Asesinos atados por códigos fanáticos, unos en nombre de Dios... los otros en nombre del poder y la venganza.

Mientras, agonizan los últimos trovadores, aquellos que luchan con la palabra porque ya no encuentran sitio, porque ya no sirven para nada.



Javier Silva

Silva, Francisco Javier España, 22 Noviembre 1961
fcjas@yahoo.es

Abandonado a tus cimas

Me he perdido en ti,
me he abandonado a tus cimas,
he recorrido sólo visibles cavidades
del otro lado de tus costas.

Me he sentido hombre
mirando tu relieve,
traspasando el vacío de tus formas,
el espacio desnudo y el silencio.

No hay tiempo en las arenas,
sólo el contenido movimiento de los labios,
los ojos encendidos de húmedo verdor,
la rotación de los vientres,
brisas que se alzan por dentro
en las manos de sus múltiples abrazos.

No hay prisas ni exigencias,
sólo el amor, que no se acaba.

Imagino

Imagino los meses, sus gestos desnudos y repletos de cansancio, preguntando cosas inconcretas sobre el papel del tiempo y de la vida, llenando de puntos suspensivos las huellas huidizas de los días.

Tal vez escriba como vuelan las mariposas, preñando el viento de un revuelo confuso e interminable, sin más pensamiento que la brisa deshojada en tallos de amapola, ebrias de vida en la intensa brevedad de la existencia.

Tal vez escriba en las esquinas del horizonte donde lloran escondidos los violines malvas de la tarde para que nadie los escuche.

Imagino nuestro ir y venir, la rutina de los días, el paso del tiempo, que apenas guardan recuerdo de nosotros ni siquiera del momento en que nos perdimos... escribiendo.

Caligrafía del tiempo

Se esfuman las horas en la tarde. Las manecillas del reloj cubren el rostro del sol, y despiertan la noche con un beso de lágrimas delgadas que encubre la luz tras una acequia de nubes, donde el tiempo navega en un entorchado hiladillo de estrellas; allí donde el compás y la brújula desafían el rumbo del viento deshaciendo los nudos de mis velas.

El tiempo, que envuelve el mar, me arrastra, apresa siglos en su ciega huida, habitado de palabras y de ausencias, asiendo sus propias cenizas en el quejido de las algas en mi almohada, que se aleja buscando otras orillas sobre la lápida que cubre todos los naufragios.

¡Cómo pesa la luz!

¡Cómo pesa la noche, los nudos de mis velas, las algas en mi almohada, los gárrulos ruidos del naufragio... en los hilos de agua donde se sostiene el tiempo!

Fragmentos de soledad deshabitada

Ahora que soporto mi sombra
arrastrando en el silencio sus párpados insomnes,
y un cuchillo de angustia me acorrala
golpeando las esquinas de todos los regresos.

Ahora que descubro al tiempo tu existencia
con la carne de mis sueños vagamente enmudecida
intentando alargar tu despedida.

Ahora que comienzo a buscar tu piel
llena de música olvidada y perfil estremecido,
atravesando tus pasos presentidos
que ha de atravesarme a mí sin prisas para partir.

Ahora que no pretendo sentarme en la mesa del olvido
para no cubrir de arrugas la memoria,
escurriendo entre mis ojos
eternos testamentos de alegría.

Ahora, sólo ahora,
descubro tu presencia
y no tengo otra muerte que pueda traspasarme,
sólo la ausencia.

Quietud de la cruz

Busco tus ojos
en la inmensa quietud de la cruz
que absorbe mi alma.

Tus ojos,
flotando en el viento nocturno
que mueve la luna
entre los cendales de nubes de mi tormento.
Un rumor de ahogados sollozos,
un débil gemido vestido
con la suave palidez del lirio,
una ola de escarcha cargada
de silencios y sombras,
atravesan mis ojos
como una jara candente.

Busco tus ojos:
piedad, ternura,
sosiego...

Miran tus ojos,
traspasando un corazón perdido
en un ánfora de sombría vereda;
miradas como besos
que incendian estrellas apagadas
sobre la inmensa quietud de la cruz
que humedece mi alma.



maría Lázzaro

Lázzaro, María Luisa Venezuela, 1950
marial_lazzaro@yahoo.com

Premios Literarios

Premio "Alfonsina Storni". Buenos Aires, Argentina, 1978. Concurso de cuentos El Nacional, 1981. Premio narrativa APULA 83 "Doña Elisa y su audición de amor", Premio Concurso El cuento feminista latinoamericano (Ela de él), 1988, Chile. Finalista concurso de novela "Miguel Otero Silva" (Tantos Juanes o la venganza de la Sota), Editorial Planeta, 1990. Premio "Canción inédita" (Atrinchurada), poema musicalizado (Valencia, 2000)

Libros publicados:

- Poemas de agua. (1978 y 1985)
- Fuego de tierra. (1981)
- Marigüendi y la jaula dorada. (1983)
- Mamá cuéntame un cuento que no tenga lobo (1984)
- Viaje inverso: sacralización de la sal. (1985)
- Árbol fuerte que silba y arrasa o penúltimos boleros (1988)
- El niño, el pichón y el ciruelo (1990)
- Habitantes de tiempo subterráneo. (1990)
- Tantos Juanes o la venganza de la Sota. (Planeta, 1993)
- Parece cuento de Navidad, Darlinda (1994)
- Para qué sirven los versos (1995)
- Una mazorca soñadora (1995 y 1996)
- La inquietud de la memoria en el caos familiar (1995)
- Un pajarito, una pajarita y la casualidad (1995)
- La almohada muñeca (1996)
- Antología de agua fuego árbol y ángel (2000)
- El loro de la infancia (2001)
- Epaminonda, entre recuerdos y olvidos (2001)
- Escarcha o centella, bebe conmigo (2002)
- Nanas a mi hombre para que no se duerma (2002)

Nanas a mi hombre para que no se duerma

Hombre mío,
doscientos mil años espero,
la mano en cauce; conducirte,
conducirme.

Distintos ropajes en la piel;
tules, tafetanes en vuelos.
Mil formas de lazos y cintas,
encajes y terciopelos.
Dormida despierta
aguardo.

Estás conmigo y no lo sabes.
No sientes el crepitar de átomos
que se saludan arrobados.
Te contemplo
y no lo notas siquiera.
Duermes
mientras
te colisiono
cuerpo sideral
humano.

Tal vez, algún atardecer,
una brisa fresca desordene tus cabellos
amados,
acaricie tu rostro, bese tus labios,
y me pienses.
Tu memoria se agite en un vago recuerdo,
otra sensación inabrazable ya.

Habré seguido helio evaporado,
indetenible.
Tal vez sobre-vivamos...

Una lágrima también es un poema

Una lágrima
también es un poema.
Se hace tan vocerío sin palabras,
tan mirada literaria,
tan amor que aparece
cuando dormimos a pierna suelta,
soñando;
catarata que nos baña triste.

¿Será mejor distraernos,
contando sílabas, formando palabras,
imágenes, texturas, sonidos;
como si tejiéramos una enorme cobija
para arroparnos mañana?

Mejor no preguntarle al sol,
de oscuridades.
Todo está azul, parece.
Hasta de vez en cuando hay un rojo
que se acomoda en las mejillas
y nos regala otro poema sol.
Irnos acostumbrando a los blancos,
al rosado pálido,
al bermesí apenas rasgo.
¿Aceptar esa grama sola,
sin arboleda, sin manar agua,
sin un rosal creciendo... ?

De vez en cuando algún poema vendrá mojado.
Y nada podremos hacer.
Bueno sí... más poemas mojados,
secarlos y seguir viviendo.
¿Y si no, qué más nos queda?
Inteligentes y solas...

¿Será que detenemos la mirada,
el corazón ardiendo,
en un cuerpo multiplicado ya?
¿Será que buscamos agujas
en pajares que ni siquiera existen?
¿O será...
que en plenitud
se nos m u e r e n los versos?

Mandarina poética

¿Por qué la mandarina
en la mira de los poetas?
¿Será por su redondez de pulpa eréctil,
sin huesos casi?
¿Porque se deja abrir, dócil,
con los dedos suaves,
exponiéndose pulpa dulce y ácida;
aroma y sustancia que persiste
en las manos
largo rato?

Mis hijos, trabajan sin cansancio,
van desocupando gavetas
y tirando mis pensamientos
por la ventana



María Isabel Bermúdez

Bermúdez Malagón, María Isabel España, 15 Enero 1955
marisabermudez@terra.es <http://angelfire.com/ak/sarima/>

El desierto

Me atrae perdidamente el desierto
porque nunca lo pisé desde las lágrimas...

Padecería sed y soledades,
pero me obligaría a aferrarme al universo
como se aferra y se desgarran las ramas
al árbol en días de gran viento:
doblada soledad...
doblado amor...
doblada locura...

Presiento allí que no sirve de mucho
mi miedo a deshacerme:
en el desierto se vive en libertad
los momentos de triunfo o de fracaso,
el gusto perdido por la vida.
Por la arena fina iría dejando huellas
con mis pies cansados:
mis pies, boxeadores en la categoría
de los pesos olvidados y malditos,
tan lentos por el dolor,
por los pobres, por los violentados,
por los niños con hambre y sin futuro...

El camino se me antoja provocante
y la arena quemaría la planta de mis pasos...
Pero avanzaría: me caería,
arrastraría soledades,
me levantaría,
seguiría luchando con los vientos...
¡Saldría fuera de mí sin arriesgarme!

Cuando salgo, algo se rompe
y entonces, me quedo dentro.
Me nutro de pan de mutismos
y de uvas de soledades

con la única compañía del agua,
de la sangre que me escupe,
del fuego de pasiones prisioneras,
y labro la voluntad
como quien labra una huerta
para que nazca un texto, un poema
que despierte al corazón yermo y olvidado.

El hilo de mi vida nace del desierto.
Es necesario que allí muera y resucite
si quiero encontrar la voz entre mis sombras. Porque el
desierto alumbraría algún camino
como ahora mis sueño alumbran
mis noches frías y distantes.

Brisa marina

Desde la misma cuna de mi infancia
el tiempo me busca futuros,
se derrama
sobre los matojos de mis días,
arremete contra las horas
que indagan la dulzura de la siesta
hasta que, por fin,
la brisa llega cantando una nana
desde el mar sereno
y mece las olas lánguidas
de mis recuerdos íntimos.

Paro el tiempo.
Paro el espacio.
Paro la luz.
Paro las imágenes.
Lo paro todo.

Silencio...

La brisa suave está pasando...

Carta desde el anochecer en la ciudad

La ciudad está viva, llena de árboles con sus frutos en confite luminosos. Los árboles y las avenidas tienen vida propia... las ratas de las cloacas también. A los niños pequeños se les escuece el culo si no los cambias cuando toca y lloran en las colas de los supermercados. Los chillidos de las golondrinas bajo las ventanas, afanosas antes del anochecer, delatan su vida neurótica: ramas-barro-huevos-incubadora-alimento-emigración.

Las nubes rompe-cabezas van disfrazadas de ballenas y navegan entre los últimos rayos rojizos y las primeras pinceladas de sombras. Llega lentamente la noche nochera, llena de agujeros que rellenan las estrellas. Todo es cuestión de agujeros, como con el queso Emental: a mayor calidad, más agujeros... Los agujeros a veces son muy negros y otras tan claros que dejan pasar la luminosidad de la noche habitada por las luciérnagas del insomnio.

El mar ruge, muy lejos, resfriado y asmático como el viejo del asilo de la esquina cuya medicación se le olvidó a la auxiliar estresada. El río bajo mi ventana transporta flores deshojadas y desemboca en ese mar muerto sembrado por la mano del hombre de vestigios plastificados subrayando nuestra modernidad.

Se cuele en la penumbra la monotonía de la ordenación de las casas, tan llenas de vidas extrañas. Las casas acompañan a las ratas en su laborioso griterío monocorde y nocturno de asaltantes de contenedores orgánicos y a los coches, que se retiran ruidosamente como todas las máquinas infernales (los coches no son como las motos, ni hablar; no te llevan al orgasmo como lo hacen las jacas con ruedas y su ajetreo rítmico-excitante).

Los perros, cada vez más amaestrados, cada vez más aceptados por los habitantes de las casas porque su compañía puede resultar más gratificante que la de un amante, tienen la ventaja de que si te devoran, no se ven acosados de mala conciencia: somos pura proteína.

Pasa volando un águila de hierro llevando en su pico a un niño recién nacido cuya madre espera, dolorida y rajada. Otro más. El cielo está repleto de esos aviones que aterrizan siempre tal vez porque transportan a hombres que se comen los unos a los otros... Nadie teme por ello porque somos millones de mujeres las que menstruamos, con la sangre abundante, síntoma inequívoco de la feminidad. Al menor descuido, se interrumpe y le

damos más obreros a las fábricas, más soldados al ejército, más niños a los colegios, más vidas a las casas, más babosas a los escaparates de artículos fuera del alcance del bolsillo. ¡Cuánto semen desperdiciado por falta de imaginación científica!

Anochece y llegan las fantasías, los sueños, las pesadillas.

Parece todo tan irreal y sin embargo lo no-real, en muchas ocasiones, es pura realidad.

Anochece. Angustia, inevitable señal de ansias de libertad.

Anochece. Soledad.

Aplaudo, como las focas, con las manos pegadas a mi cuerpo.

Anochece en la ciudad.

Plas, plas, plas.



ome antia o

Santiago de la Cruz, Josué Puerto Rico, 1947
doncari@aol.com

Premios:

- Premio poetas 2.000
- Finalista VIII Concurso de microrrelatos (diario El Mundo)

Libros Publicados:

- Cuentos del solar (1.999)

Los grandes infames

Pasada la tormenta sólo la Iglesia quedó en pie.

Las palomas

Las palomas comieron de la mano del mendigo y éste se acostó con hambre.

Pasó la noche bostezando.

Por la mañana fue a la Iglesia donde le sirvieron sopa con unos pedazos de pan viejo, que él escondió en uno de los bolsillos para alimentar a las aves en la tarde.

En la terraza del Convento los sacerdotes tomaban un caldo cuyo aroma le quitó el apetito.

Tiró los trozos de pan y se alejó bebiéndose una lágrima

La imagen en el espejo

Ella se miró en el espejo, pero sólo vio al otro agazapado en la oscuridad

Esta noche nos pondremos las botas

Era nuestro primer día de vacaciones y nos fuimos a una casa de campo donde los lugareños aseguraban que pernoctaba la muerte.

Nos recibió una ancianita de aspecto alegre.

-Buenos días, dijo y le devolvimos el saludo.

Pidió que la siguiéramos al momento que comentaba:

-Esta noche nos pondremos las botas.

La guerra permanente

Las aves volaron aterrorizadas al escuchar la detonación.
Se internaron en el monte, dejando atrás la barbarie, y allí estaba el hombre vestido de soldado.

Cuando vibran las campanas

El niño arribó a la Iglesia pensando en el juguete que dejó escondido debajo de la cama y cuando regresó al hogar se fue al cuarto, de donde se oyó un disparo que hizo vibrar las campanas en el campanario.

La llamada

Llevaba el celular pegado al oído cuando cruzó la avenida sin mirar.
Al otro extremo una voz decía: "Hello!"

El perro suicida

El perro se lanzó de lo alto del Empire State Building en Manhattan y fue noticia por ser el primer can en cometer suicidio.

Como era de esperarse, los reporteros abarrotaron de preguntas al sufrido dueño del animal suicida:

-¿A qué le atribuye usted lo acontecido?

El pobre hombre estaba inconsolable y cuando logró reponerse comentó:

-No sé, últimamente lo veía muy atento al televisor.

Verdades inamovibles

Se plantó frente a la Casa Alcaldía y montó tribuna:

-¡Corruptos son todos, corruptos !

Y todos lo escucharon y aplaudieron

Entre amores confusos

El sacerdote ofició misa:

-"Un nuevo Mandamiento os traigo: Amaos los unos a los otros "

Y colgó la sotana en el perchero, tirando el abrigo del sacristán al cesto de la basura.

Una tarde en el parque

La vio en el parque y la ultrajó en presencia de todos.

Al poco rato, cuando logró zafarse de su atacante, corrió despavorida y se perdió en la ciudad.

El mensaje en la botella

Tomó la botella y se la llevó a los labios.

Murmuró algo en ella.

Le puso el corcho apresuradamente y la lanzó al mar.

Se alejó con las manos metidas en los bolsillos desfondados y sonriendo.

Las aguas arremetieron contra los arrecifes, liberando el mensaje que se lo tragó la vorágine.

La bestia

El hombre miró al perro, enfurecido.

Éste le devolvió la mirada y dejó caer el hueso que llevaba en la boca.

Caminó varios metros y volvió la cabeza.

Allí estaba la bestia devorando el fósil.

La mujer bajo el cerezo

A Amalia ornes odr ue

Todas las tardes lo esperaba en el mismo lugar, bajo el viejo cerezo que nunca dio fruto.

El cabello impecable y la sombra para imponerle una viveza juvenil a la mirada y esconder, con disimulo, el paso inexorable de los años.

Siempre vestida con minifaldas floreadas de colores primaverales, enseñando unas formas que en un tiempo debieron ser suaves y sugerentes.

Los labios pintados con aquel rojo intenso que a él le gustaba tanto enmarcaban una sonrisa que parecía inundarlo todo con su energía.

Sentada con las piernas juntas, muy pegadas una con otra, y las manos ligeramente apoyadas sobre las rodillas.

Todas las tardes hasta que las gotas del sereno empezaban a caer sobre el parque

Después su rostro perdía su juvenil encanto y entonces se incorporaba, con mucho esfuerzo.

Tomaba el bastón que escondía detrás del banquillo y se alejaba, dejando sólo el rastro de su recuerdo y aquella inscripción sobre la piedra desgastada que hablaba de un Soldado Desconocido.



U C O U C O E N

Uhofen Romero, Rocío Perú, 1.972
hamlet 24200 1@yahoo.com

Premios:

- Finalista **Concurso de cuentos Magda Portal**
- **Juegos Florales de PCUP (1.995)**

Publicaciones en:

- **A flor de piel (1.992)**
- **Revista Dédalo (1.996)**
- **Nuevos Escritores peruanos en Norteamérica**

Desde la oscuridad

Los tuve desde hace mucho tiempo, eran extraños y rara vez terminaban bien. Pienso que debe ser así, ya que en la realidad mi felicidad fue completa. Todo lo que quise lo probé y tuve. Pero cuando llegaba el sueño y la oscuridad de la noche, lo veía... yacía en la mayor soledad, alargando sus brazos hacia mí, en el frío más gélido que pueda dar un suelo de piedras, en la oscuridad maligna que aterra y enmudece casi podía sentir el dolor agudo que tocaba cada uno de sus huesos, ese conjunto de debilidades que sostenía un cuerpo cansado.

Sabía muy bien que sólo vivía en mi subconsciente, que mi realidad era otra, sin embargo todo allí era tan real y lo vivía intensamente, tanto que, pienso, se volvió parte de mi ser, pues hace poco, al mirarme en el espejo, me he dado cuenta de que mi cuerpo está pareciéndose al de aquellos sueños. Mis ojos se están nublando poco a poco y, lentamente, mis brazos se van cubriendo de escamas, de córneas gruesas y maloliente. Siento además la repulsión de mis semejantes, lo cual me hiere y me amarga. Por eso me he recluido en este apartado lugar y no quiero que me vea el mundo, porque las escamas se caen y la piel que nace bajo ellas, ya no es humana. He roto contacto con la luz del día, y las piedras del suelo son espectadoras mudas de mi desgracia. Mis huesos están carcomiéndose y la piel viscosa se pega más a ellos, me siento solo y ya creo que he quedado atrapado, o no puedo diferenciar el sueño de la realidad.

El tiempo para mí no avanza y entre las tinieblas y el dolor, puedo ver en algún lugar dentro de mí al cuerpo de mis sueños, éste vive lo que era mi vida anterior, pero no me ve, no atiende a mi llamada, por más que le tiendo mis brazos temblorosos.

Pero yo lo observo siempre. A todos los observo siempre.

El mundo que he perdido aparece siempre frente a mí. Los acecho.

Últimamente, he podido observar a otro cuerpo, sano y fuerte, que vive en la realidad que he perdido, es lozano y lo anhelo, siento que él también me ha visto, sé que en sus sueños se me acerca con curiosidad y cierta repugnancia. Me he dado cuenta de que soy su pesadilla, que está aterrado porque conforme se aleja la vigilia puede sentir cómo va cambiando su piel, mientras yo abandono lentamente, mi prisión de carne. Me acerco, nos miramos. Entonces alzo los brazos para alcanzarlo.

Quiebra, quiebra

Han pasado cinco horas desde aquel telefonazo: "Quiebra, quiebra". Él no se ha movido de su posición, casi no ha respirado. Entendió su ridículo puesto en esta escena, en este circo patético, donde él es el payaso de la lágrima, aquél de la flor marchita en la solapa. En la penumbra puede verse reflejado en el espejo de la sala: aquella barba que empieza a crecer, el cabello seboso y pegado al cráneo, la ridiculez de su cuerpo flácido... Trata de alzar una ceja y decirse adiós. "Quiebra, quiebra". Luego, ríe. Su risa estentórea invade el apartamento, lo inunda de una atmósfera fantasmagórica, macabra. Afuera, la madrugada. El ruido cadencioso de los grillos, le parece una invitación esquizofrénica a invertir, (¡qué ironía!), lo último que le queda de cordura en el galope virulento de su risa. La magnum cargada está en el dormitorio. "Quiebra, quiebra"
Risotadas a través del pasadizo. Luego, sólo un sonido más: ¡Bang!

Montsegur

Después de que cumplieron la sentencia
han dejado la carne esparcida por los suelos,
humores de putrefacción y
el miedo en los ojos acompañan esos restos de cabezas y de torsos,
que adornan la pesadilla posterior a
la cruz de los infiernos
que cayó en el último baluarte.

Entre el extraño laberinto de la muerte
sobresale
la mano esplendorosamente pálida de una dama virginal,
los piojos la abandonan
y se pierden en su toca.
Abandonan también las pulgas a los perros,
a los chivos, a los gallos muertos.
Y el miasma de la vida se evapora
bajo el cielo del Señor.

Mi silencio no será eterno

Recluido en la oscuridad y en la nada,
cárcel de alas y de gárgolas.

En hinojos,
espero el retorno,
la satisfacción ansiada de la sangre,
la estridencia de la vida.

Mi voz fue cortada de tajo,
fui,
con el mayor desprecio,
desechado.

Nadie recuerda ya los pormenores.
Sobre mis ojos, un mar de polvo.
El tiempo pesa hasta el ahogo.

Y sin embargo...
mi silencio no será eterno,
y volveré algún día
a recluirme en las esquinas sin luz,
vestiré nuevamente mis despojos,
y acecharé en las sombras y en los árboles,
encontrarán
la abominable sombra de mis manos,
cubriendo una que otra creatura,
y escucharán mi voz
crepitar tras los escombros,
bajo la noche,
en las callejas.

Mi silencio nunca será eterno.

Lo ajeno

Sonó el teléfono en el estudio. Él se levantó sigilosamente y su aroma se perdió en los pasadizos. A lo lejos lo oyes hablar a monosílabos, en el límite del nerviosismo y con el tono de voz que tu adoras.

Ha cortado.

No regresa.

Sabes lo que significa.

Te abrazas a la frescura de las sábanas de satén que te acarician la piel desnuda: sábanas nupciales, azules, ajenas.

Pronto amanecerá. Tendrás que levantarte, vestirte, apresurarte y armar lo desarmado para no dejar ni un vestigio. Darle el beso clandestino de las 5 am. Luego salir a escondidas por la puerta trasera...

Ya no volveré a correr

Ya no volveré a correr tras el reflejo de tu sonrisa.

No habrá más noches en plenilunio,
donde las sombras armen, furiosas,
garabatos insanos bajo el azul.

Ya no volveré a beber del caudal de tus anhelos.

No más saciarse de la nostalgia infinita
de tus pupilas.

Mi boca vedará descansos a los silencios.

Ya no buscaré tu luz frente al espejo,
ni la intensa sensación de tus palabras,
ni el incienso turbador de tu mirada,
ni la penumbra íntima entre los roces,
ni la melodía antigua de tu nombre,
ni los retazos esparcidos por los suelos;
fríos pedazos del ayer.



geovanna

Aloisio Ruggero, Sandra María Argentina, 1964
geovanna@speedy.com.ar

La magia de tu ser

No inventé la lluvia,
tampoco la caricia fresca de su aire,
ni este amor que me condena
a la eterna magia de tu ser.

Porque en mañanas como esta
desafiamos al destino en fulgores intrépidos,
fuimos alas de ensueño en ternuras y pasiones,
fui piel alucinada de tu piel entera.

No inventé las olas,
tampoco la barca en el muelle,
ni las voces de las rocas
que al conjuro cómplice de nuestros ojos
fueron cristales en delirio
tiritando de puro amor.

Porque en atardeceres como este
el deseo de tenernos ardía en nuestra sangre
tan sólo con mirarnos.

No inventé la luna
posada en el atril de nuestros sueños,
tampoco el trepidar de la sangre,
ni el murmullo del primer beso.

Porque en noches como esta
fuimos luz entre las estrellas
y un rocío de temblores
que surcaban lentos la piel.

No inventé la bruma,
tampoco las lágrimas,
ni el dolor inmenso de la ausencia.

Porque un día
el miedo arribó a la playa
y en mí todo se cubrió de escarchas,

el volcán de los recuerdos
estalla cuando te nombro.

No inventé las mañanas sin proyectos,
tampoco las tardes de ojos tristes,
ni la noche en desvelo y sin rumbo.
Porque el tiempo ha tamizado heridas
y aún te amo
con la cruz de la distancia
y el destiempo en nuestras vidas.

Una tarde

Una tarde, casi taciturna,
empolvada por el hielo de tu elipsis
guardó en cuentagotas los sueños
bajo una llovizna apagada de albores.

Caminó por el viento de tu lumbre
que abanicaba los espacios sin lugar,
juntó marquesitas que se iban con tu nombre
en el dulzor encendido de tus besos lejanos.

Y miró los destinos que anhelaban
la primer noche de luciérnagas.
Cascadas de ópalos en destierro
rompían estruendos bajo la luz cenital

Estaño circunflejo

Copioso estaño circunflejo
de senderos suspensos
costados inciertos,
noches crujientes.
Susúrrame... ¿Por qué te nombro así?
¿Quizás el terruño imperioso
torna al lucero invisible?
No quiero preguntarte.
Orbito demasiado
en fulgor de salinas respuestas.

Quiero verte como antes
y sentir
desvanecerse marfiles en mis manos,
tornados en la tierna caricia.
Adorar ese fluir remoto
que ascendía rugiente
de mis entrañas en fuego.
Mistificar el éter
que sitibundo anuncia,
el éxtasis
en alucinógena conjunción
de estrellas y mares desiertos,
de ola sola buscando estrechar al barco,
en manso movimiento
penetrar el cielo
con gemidos de diamantes sumisos.

Yo te descubrí
candorosa y sencilla,
y aunque el velo de los años
me dibuje distinta en el espejo,
quiero volver a coronarte
con la copa de mis ilusiones,
y en el universo escribir
las cuatro letras de tu nombre
cierto.

Océanos de medianoche

Volé entre nubes de secretos,
ausente a mi realidad
traje tu nombre a mi mano,
escondí el pudor en mi equipaje
de sueños alborotados por tu existencia.

Descendí como del cielo a tus brazos
azotando el capricho del destino,
ávida por el calor de tus fibras en mi piel
tras segundos robados al tiempo,
tras palabras que filtraban los latidos.

Fuimos océanos de media noche,
entre dunas de fuego y lluvia
descubrí el rumor impaciente,
crecía el deseo con tu mirada
y explotó del abrazo al beso
largo sin límites de albores.

Hoy,
me preguntas si recuerdo,
amnesias de orgullo
desgarraron mi voz.

Pletoriana

Como reina mestiza de cuencas salvajes
surfea las olas de océanos bravíos,
perfora los cielos exaltados de estrellas,
y al trasluz del incienso de tus labios,
sulfúrica, encriptada en deseos implacables,
se rinde cual musa pletoriana
al escrutinio sinuoso de tus manos.



Lola Bertrand

Bertrand, Lola
lolabert2001@yahoo.es

España, 9 Noviembre 1950
<http://paginasdeniebla.no-ip.com/>

La luz

Tenía tanto, tanto frío, que ni siquiera las mantas que le habían puesto por encima, podían conseguir que dejará de temblar por un momento. Los dientes le castañeteaban sin parar, con tal fuerza que había empezado a sentir un agudo dolor en las mandíbulas.

Se había perdido dentro de sí mismo y la oscuridad era total...

Sabía que fuera de aquel recinto oscuro y opresor en donde se encontraba, había vida. Sabía también que, en algún momento de su existencia, había pertenecido a ella, pero en esos momentos, era incapaz de encontrar la puerta que le condujera hasta allí ; La puerta de la LUZ!

Palpaba las paredes blandas y viscosas, que le producían desasosiego y malestar, en un intento vano de salir a la superficie de sí mismo y... respirar. El tiempo había detenido su marcha dentro de él, no era capaz de precisar si eran horas o minutos, o tal vez días, los que llevaba en esa situación de oscuridad total.

De vez en cuando, (en realidad no sabía bien si era de vez en cuando), venían hasta él pequeños flases que, como pompas de jabón, desaparecían al instante.

No era consciente de cómo había llegado hasta allí, en qué momento se sumergió tanto en sí mismo. Ni tampoco tenía conocimiento de por qué lo había hecho.

Sabía,- en realidad estaba completamente seguro-, que en cuanto encontrara la LUZ, todas sus preguntas tendrían respuesta, pero... ¿cuándo? ¿cómo?

Escuchaba voces, pero las voces de los que estaban fuera, en esa otra vida, le parecían huecas. Las palabras se amontonaban las unas encima de las otras, en un tremendo galimatías indescifrable para él.

Era consciente de que alguien le alimentaba, le aseaba... Incluso había sentido manos acariciándole la cara. Manos suaves e invisibles, como jirones de niebla. Pero por más que lo intentó, nunca pudo precisar a quien correspondían esas manos. En realidad no tenían cuerpo, ni cara eran solamente eso: MANOS.

Había intentado descubrir de qué manera, o por dónde entraban y salían las manos, en su lugar oscuro, en el fondo de sí mismo, pero, desgraciadamente para él, no había conseguido averiguarlo.

Un día, por fin, escuchó claramente unas voces que decían:

-Vamos a desconectar el equipo de respiración asistida. Este pobre hombre lleva demasiado tiempo en coma cerebral, la familia está de acuerdo. Es un vegetal que ni siente ni padece...

Escuchó un chasquido, y entonces la vio... En ese momento pudo ver la LUZ

Cristal líquido

Cristal líquido
destilan mis palabras,
que excitarán tu hoguera
de fuegos otoñales.

Buscaré tus pisadas
por trayectos etéreos,
y entre dos líneas
abrazaré tu nombre.

*(Que no lo sepa nunca nadie,
amado mío, que no lo sepa nadie)*

Vincularé nuestras vidas,
con fragmentos de luz,
esculpiré poesías
audaces en tus ojos.

(por favor, que no las lea nadie)

Transportaré
mi cuerpo hasta tu cuerpo,
y un hondo quejido de pasiones,
me beberé tu aire.

Mi deseo es impalpable,
mis ideas se mueren cuando nacen...

(que no lo advierta nadie)

Se me rompió la noche

Se me rompió la noche entre los labios,
y me quedé sentada en una esquina del paisaje,
viéndola resbalar, como una gota oscura de deseo;

des
li
zan
do... tristeza,
sinuosa entre mis senos.

Se me filtró el dolor,
como un cristal opaco
de relieves etéreos e inconcretos;
en las entrañas rojas,
me detonó el reloj del tiempo;
se me escapó la náusea al infinito,
latiendo...

la
ti
en
do...
...soledades...

Los ojos,
-burbuja plástica de luz-
se ahogaron en un pozo de retinas
preñadas de secretos;
solo quedó el dolor desnudo y aterido

ro
dan
do... por mi cuerpo.

*(Y allí parada en medio de la nada
me conté mis secretos)*

Se le apagó la luz

Un día gris, porque era gris,
-¿o acaso el gris lo puso ella?- :
despacio se escapó el alba,
cerrando las puertas al último deseo.

Se le apagó la luz,
la misma que quemó sus alas
de mariposa manejable;
hirió sus dedos
con el tallo olvidado de una rosa,
y se lamió su sangre,
para apresar la congoja y el daño.

¿Quién advirtió el desvarío?
¿Y el desespero ausente de su voz...?

Se le apagó sin más:
las pupilas giraron en sus dormidos nichos,
de sus ojos brotaron oscuras gotas,
-las lágrimas transitan por la mente
como hormigas sagradas-;
la suave piel,
sin avisar siquiera
transformó su alma en pergamino seco...

No se encontró a sí misma en ningún lugar,
perdió sus huellas atrapadas en el fango,
su rostro se evaporó del cristal,
y tuvo miedo,
miedo,
miedo...

Se le apagó la luz:
revoloteó un instante
y se sumió en su propio abismo...



ORA WRH

García Cast illo, Maria Rosa España, 6 Febrero 1.951
alume48@hotmail.com

*"Soy una marioneta a la que el corazón
maneja para hacer versos"*

Luna Blanca

De cuentos...

Creo que Caperucita se comió al lobo,
con Mercurio se la pegó Penélope
al pobre Ulises,
Blanca-nieves fue una golfa
y la Bella-durmiente mordió al príncipe
por hacerla despertar...
¡¡Bien empleado lo tuvo!!

Creo que los ángeles bajan a la tierra
cuando nos hacen falta,
y creo también
que los niños somos buenos
y no importa si nos mienten.
No les crece la nariz,
-como a Pinocho-
pero se hacen mayores...

Han cortado la cabeza a la pobre Alicia,
¡Alegrémonos todos!

Eso es lo que yo quiero:
que me dejen el corazón...

¡¡Y me corten la cabeza!!

Desgranando sentires

¿Qué sería de mis versos si no estuvieses tú en mi vida?
¿Qué sería de mi vida, si no estuviese, yo, en tus versos?.

En corcel de blanca luna, desgarrando poesía en mis entrañas, apareciste, repentino, en la curva más estrecha de mi caminar trillado: mi sueño de niña jinete de tu grupa.

Has acotado en tus lindes las selvas de mis manos. Pasión que me reclama el alma, dulce anhelo de tu trote, adentro tuyo me transformo en silva... poema desatado... silencioso alarido.

No hay ausencia ni distancia en el amor que nos convierte en belleza de alfabetos, no hay tiempo en las orillas de los puentes que tiendes -infinitos- entre mi cielo y tu cielo, desgranando sentires.

Filigrana a dúo

He cosido mi soledad
con el hilo de tu ternura,
como un inacabable deseo
de extraviar la lejanía
que hace brotar la bruma
tras las islas del olvido.

He tejido mi corazón
con la seda de tus manos,
un puente de luz hilado
hacia el amor que espera.

Hemos bordado en la luna
la desnudez de las almas
con las alas descosidas
a un gesto del aire
que respiras y respiro,
cobijo y sosiego de un mar,
distante y cercano,
donde acunamos las mareas
tras las islas del regreso.

Olas

Llegan hasta mis costas olas como espejos.
Teñidas del verde de tus ojos,
todas
reflejan
tu rostro,
la ternura de tus manos aleteando mi piel en busca
del polen de mi cuerpo,
abierto
a tu sed...

El tono de tu voz lamiendo mis oídos
arropándome en cadencias de amor,
brisa,
sonoros
silencios.

El encuentro en la mirada, ofreciéndonos,
quemando el existir por fuera de nosotros,
vidas
engarzadas...
y tus risas, saltarinas espumas rebotándome el alma, blancas
lunas de tu boca derramadas en mis labios.

Todas las olas de tus mares llegan a mis costas,
y están vivas.

Regreso

He encontrado el camino de regreso.
La blanca luz de la luna se filtró por la tiniebla.
Estoy desnuda, otra vez, de ausencias y desengaños,
virgen mi voz.
Te espero, en el infinito aquél que me tendías en tus manos.
Volverán tus risas a mi boca como flores vestidas de ternura.
Refugio para mis tormentas, nuestros rincones de piedra,
acariciados por tu mar interno.
En el umbral del alma, tiemblo, recordando tantas vidas naufragadas en
soledad de amaneceres.
Buscándote en el tiempo, muriendo y naciendo, muriendo y naciendo.

Siempre tú

Mira esa noche sin luna,
como sonrisas de niños,
el brillo de los luceros
quieren cegar mis ojos
clavados en los tuyos.
No hay manos que escuchen mis latidos,
no hay fuentes para mi boca,
no hay jarales ni romeros
afuera de tus contornos.
Eres tú el cáliz de mi sangre
donde ahogo mis suspiros,
eres tú el libro de mi vida
donde reposan mis versos.
Todos los caminos que persigo
me llevan hasta tus brazos,
no hay sombra bajo otro árbol
ni me bañan otras olas.
Soy yo la arena de tus playas,
pétalos para tus pies descalzos,
la fragancia que te aroma,
esa niña de tus cuentos
jugando en infinita espera.



Belén ere e rado

Pérez de Prado, Belén España, 13 Junio 1964
bpdprado@terra.es

Enlazada en luna (presagio)

Enlazada en luna, bajo su luz y su calima, paseo a ciegas por si acaso hoy me llegara la decisión que tanto temo, me vacío también por el desagüe de mis silencios, agua fresca de espliego rocía mi calor, labios de espuma y espejo que se abren y entrecierran como párpados... hoy, día, hace minutos de noche, me hablo para ti y... sabes que te anticipo y no te espero...

Llegaremos y lo sabemos... (para entonces nos habremos hecho demasiado tarde...)traguito a traguito, el agua fresca de río salpicada sobre nosotros (como ácido) habrá incitado más y más el picor de nuestra sed. Los pasos que en ese camino planeamos recorrer dejarán sellado en polvo la canción de nuestros nombres... las manos tendrán ya el sabor salado del sudor en clave de "*nosotros*"...

Te contarás que fue un sueño, malo, bueno, igual da..., yo me diré (como ese secreto dejado a tu oído) "ya lo he olvidado..." y continuaremos...pretéritos impertéritos, seguiremos siempre condicionando nuestros futuros imperfectos, boqueando interrogantes, albañiles de ansias... arácnidos tejedores de espera...

Tú caerás, (te amargará mi viento)

Yo me arrojaré (me tatuará mentiras el sol en la piel...), olvidaremos las súplicas en los ojos, perderán el partido las ganas en casa (cero a cero), se nos amontonarán ausencias en lágrimas de olas, los ocios se nos harán tristezas, trizas y trabajos... y ¿sabes?, (¡lo sabes!) seguiremos con ese gesto que tan bien conocemos de "*cómo si nada*", haciendo con nuestras sombras barquitos de papel; en pálido blanco y negro llamaremos al médico y haciendo como que estamos vivos, diremos: "*no es nada, es... nada, algo que me ha sentido mal...*" estrangularemos detenidos colores y calores y con ellos nuestra intimidad...

Tu harás gala de seguir regalando confidencias a esa arena que tanto envidia, llevando a otra mesa croissants recientes para desayunar...yo paseando entre mis árboles y mi distancia, (muriendo y conduciendo sin tilde mi carné por las curvas de la sonrisa que ese día que tu no me mirabas nació para ti...)

Seguiré riéndome irreverente, escribiendo cartas sin destinatario, deshojando uno a uno los cabellos de mi reloj...

(Piénsalo..., estamos todavía a tiempo (¿lo estamos?) para parar el inconsciente adictivo delito de sernos, para prohibirnos la cita a la hora de "a todo momento en punto", para poner puertas a éste campo... poner diques a-(éste)-mar... (intentode juego de palabras entre amar y mar no se si se pillá así)

Llegará y lo sabemos, y... llegará como tus respuestas: como golpe en la nuca o como caricia de hasta nunca, (¿qué más da?)... la hora del desencuentro (infierno de ausencia), lleno, se nos derramará encima (como la edad, la declaración de renta y la muerte...tan callando, tan callando...)

Y comenzará la tortura..., (imagina por un segundo...) no poder volarnos de la mano monte abajo, no poder olisquear cada rendija, no levantar juntos cada piedra curiosos entretenidos, tercios... no poder respirar (alientos de calma o de prisas ¿hay diferencia alguna?), ¿no poder reír a salto de mata?, alimentarnos a tontas y a locas, ¿no poder husmear rincones de por si acaso?... (¿Tú lo has pensado? Piénsalo...)

(Llegará... y... para entonces yo habré tendido (ya colada) tu ropa al viento para que baile con ella, y me encontraré una mañana, con el alma en plenilunio y en la boca aún sabores de mil noches de tus especias, y entonces la menta hierba verde susurrará "el no vuelve, el no vuelve"... y... la maldita hierba verde hiel tendrá razón una vez más...

Para entonces, secaré mi desesperación con la toalla del consejo que mi ángel de la guarda habrá tirado desesperado antes de abandonarme...)

Llegarán los momentos de garabato, llegará el menguante, el eclipse, el adiós, la elegía, la nada...

Pienso, (lo hago) estamos a tiempo de conjurar y jurar a nuestras entrañas que están equivocadas, a tiempo de parar las miradas redondas, a tiempo de convencer a nuestros pulsos, a tiempo...

estamos a tiempo...

¿estoy a tiempo?

de desenredarte de mí antes de que me seas...

lazo lleno de noche pendiente

elegía lluviana alrededor de mi cuello...

(Mientras eso llega, hoy enlazada en luna, limo en mis brazos todas las llamas y ramas que me inclinan y estiran hacia ti)

Noche

La noche hoy, inquieta, remueve y recela su espacio,

*(pinchado su techo en duda,
rasgado el cielo de su paladar)*

La noche hoy, abierta destila y destiñe en su llanto,

*(planchada su sábana de estrellas,
cerrado el telón de su actuar)*

y ...

Noche hoy es hielo,

y es lejos,

y noche hoy es daño,

y es sola.

La noche hielo,

hoy lejos se daña sola

(y ... mientras, solo, tu daño lejos hiela)

La noche hoy,

hortelana,

ni duerme,

ni deja descansar.

Contigo

¡Es tan fácil decidir!
quemar corrientes,
cavar claroscuros...
Tan sencillo pretender:
remendar lirios,
enjuagar pasos...
enjuagar verbos
¡Tan simple
desatinar certezas...
como disonar dudas!

Contigo...
tan posible intentar
sobornar a los vientos...
con-fundir mi veleta.

¡Contigo...es tan probable
olvidar quién No soy...!

Que tomo en ésta ingenua hora...
(ésta misma, la que acucia mi enmienda)
la hora que apremia y espolea
...el viejo adiós
que, ciega y muda,
(desde que te conocí)
para tí postergué...

Tómalo. Todo tuyo.

Contigo es insufrible
vivir mi pulso,
sin diluirme en ti...

Prosa

*Textos seleccionados
del trimestre*

Índice de autores y textos de esta sección

- “El cuento que no te escribiré”* María Antonia Seguí (*España*)
- “El gato violeta”* Franco Barberis (*Argentina*)
- “Amanecer en Tella”* José Alvarez Arnal (*España*)
- “Mi amigo virtual”* Gladis Moine (*Argentina*)
- “Una noche de febrero verde”* Daniel Montoly (*R. Dominicana*)
- “La carta”* R. Gustavo Tevez (*Argentina*)
- “Sueño”* Ana Bermejo (*España*)
- “Nada que mirar”* Marta Plaza (*España*)
- “Tus manos”* Dani Prieto Alhambra (*España*)
- “Viajera y Etéreo”* Diana Castillejo (*México*)
- “Carta desde mi silencio”* Esthela Santiago (*México*)
- “... y en las almohadas se extingue”* Xabier González (*Galicia*)

EL CUENTO QUE NO TE ESCRIBIRÉ

para el general para mi madre

Estaba pensando escribirte un cuento. Así, tan breve, que no dijera más que lo necesario . Palabras como perlititas, como limones verdes inmaduros. Estuve pensando dejar oír tu voz en el folio. Me senté, me fumé un cigarrillo, otro mas, desatendí las llamadas, esas que nunca son para mí. Porque tú

*No tienes ya voz para nombrarme
y deshojas la noche sin mí.*

El papel es una columna flanqueada por escaleras. No se si has visto la piedra que adorna la escalinata .Dura y rugosa, yo la toqué muchas veces , alguna vez me hice sangre con ella . Ahora ha enmudecido, la grisalla no recuerda cuando tú proponías jugar a escribir en ella . Yo me quemaba arañando su piel , y tú te reías de mí, como si la piedra no fuera a hacerme nunca daño.

*Piedra en luna de junio
abalorio de tristeza
fuente mate.*

No se cómo escribirte este cuento. Podría quizá hablar de tu sonrisa, pero no la tuviste para mí . Yo sí, me gustaba sonreírte, como si la vida fuera eso, para que tus ojos tuvieran más luz. Te llevaste mi sonrisa a un lago y la hundiste en el agua .

*Agua muerta
pantano de nadas
paisaje vacío.*

Se me ocurre hablar de tu voz. Te escuchaba , me dejaba llevar por un oceano de palabras que una detrás de otra parecían tener sentido. Pero te llevaste mi voz y la guardaste al pie del sauce como si fuera tuya.

*Árbol solo
voz de nadie.
esquema del alfabeto.*

Mira, la tarde se ha vencido ya, y no he empezado a escribirte mi cuento. No te lo podrás llevar también ...

Ahora, ya ves, ahora que ya no tengo nada porque te lo llevaste, se me ha venido a la memoria que solamente hay algo que no pudiste tener porque nunca te perteneció...

A mí.

EL GATO VIOLETA

El ingeniero Pandolfi, que todavía no era ingeniero, odiaba los días como éste: plomizos y tristes, con un frío que entumece los dedos y vuelve imprescindibles la bufanda y el café en el bar El Foro . Los odiaba porque su madre no dejaba que saliera a jugar con Virginia y porque odiar esos días era menos traumático que odiar a su madre. Está muy frío. Hoy no salís . Y el futuro ingeniero buscaba una hoja de papel y sus lápices de colores, y le dibujaba a Virginia un gatito violeta sobre el paisaje que pintaba siempre: Debajo del gato (siempre debajo, nunca detrás), pasto verde y con un verde más oscuro, el tallo de dos flores (una a cada lado del gato violeta) con sus respectivas e infaltables hojas. Un círculo amarillo sobre el tallo, rodeado de cuatro pétalos rojos, también circulares. El cielo, blanco; las nubes, alrededor de la pelota amarilla del sol, celestes. Virginia le decía que era al revés, que el cielo era celeste y las nubes blancas, pero Gabrielito sabía que el lápiz celeste no le hubiera durado más de cinco o seis dibujos si prestaba atención a esos divinos arbitrios. El cielo es celeste y las nubes son blancas , ¡No!, cuando sea grande voy a tener un gato violeta . Y Pandolfi no sabía aún que cuando uno es ingeniero le gustan las nubes blancas, a lo sumo grises, piensa que no existen los pétalos redondos y que los gatos pueden ser blancos, marrones, grises, negros... hasta pardos, pero nunca violetas.

Los días soleados era diferente. Después de desayunar, salía corriendo al patio a buscar a Virginia y se ponían de inmediato a descubrir lombrices debajo de las piedras, apedrear colmenas o robar uvas de la parra de Don Piovanni. Nunca le gustaron mucho las uvas, pero lo divertido era ir a buscarlas sin que Don Piovanni se diera cuenta. Terminaban arrojándoselas a los autos o a los peatones desde la tapia del patio y salían corriendo a esconderse cuando, después de algún buen tiro, se escuchaba a una vieja que salía a hacer las compras gritando ¡chiquitodemierda! . Don Piovanni sabía que le robaban las uvas pero seguía el juego. A él tampoco le gustaban demasiado y sentía cierta simpatía por Gabrielito Pandolfi.

Virginia no vivía cerca de los Pandolfi. En realidad, Gabriel nunca supo en dónde vivía. Simplemente salía al patio y ella estaba ahí, esperándolo, con una mariposa o un cascarudo atrapado entre sus manitas. Tenía un año más que él y era ella a quien se le ocurrían todos los juegos y diabluras y, si hacían mucho lío, era él quien recibía los reproches: ¡Pasá para adentro, chiquitod mierda! y salía corriendo sin saludarla. Cuando Gabriel estaba enojado con ella, Virginia no aparecía hasta que decidía perdonarla. El perdón, para Gabrielito, era el olvido.

A los diez años del niño, el señor Pandolfi consiguió un trabajo en la capital y Gabrielito tuvo que despedirse de Virginia y Don Piovanni. Le regaló un gatito violeta y le dijo que volvería de vez en cuando para jugar con ella. Nunca volvió y nunca pudo olvidarla. No le hizo falta.

Con la adolescencia se volvió un muchacho apuesto. Tenía muchas amigas, y con el tiempo, tuvo varias mujeres. Sus novias fueron sucediéndose con breves intervalos. El tiempo parece imponer la sucesión. Las relaciones eran, por lo general, bastante breves; salvo algunas excepciones como Paola o Vero. Casi siempre eran ellas las que lo dejaban, pero el consuelo nunca tardaba demasiado en llegar.

Entre novia y novia, y sobre todo en los días grises, se acordaba de Virginia. Era muy chico cuando la dejó, pero después, cuando Gabrielito ya era el Ingeniero Pandolfi, se había enamorado de ella. No había vuelto a verla, pero él se había enamorado de sus recuerdos. Virginia era una niña bonita y estaba seguro de que, después de tantos años, se habría convertido en una mujer hermosa.

Pandolfi ya sabía que Virginia no había existido para nadie más que para él. Él la había inventado y sólo él se había enamorado de ella, por eso no podía importarle aquella esquizofrenia infantil.

Los años fueron pasando cada vez más pesados para el ingeniero. Nunca le faltaron los labios de una mujer, pero desde que se supo enamorado de Virginia, tampoco pudo amar a nadie más.

Se volvió un tipo raro y oscuro, de esos que tienen que estar todos los días, a la misma hora, en el lugar de ayer: La tarde en El Foro, la noche en la biblioteca. Extrañar a Virginia ya tenía un lugar fijo en su agenda: empezaba con el café y terminaba en la última página del libro nocturno. Recordaba

sus travesuras, su ciega obediencia a las ideas que proponía (o quizás imponía) Virginia. En las verdulerías, miraba con desprecio las uvas, y cuando el dueño no veía, robaba una o dos de un racimo para tirarlas más tarde en cualquier tacho, no habiéndose animado a arrojarlas a algún transeúnte. Extrañaba el chiquitodemierda que había sido y se quedaba en las tiendas de mascotas mirando los gatitos enjaulados. Ninguno violeta. Mirá lo que sos, Pandolfi, se decía, Un viejo aburrido. Ni siquiera un viejo de mierda, como para pintar tu vida con algún tinte de coherencia. La dejaste ir. En este momento podría estar viviendo con vos y serías un feliz viejo de mierda. ¿Para qué vivís, Pandolfi?, ¿Para qué vivís? Tenés que pegarte un tiro. Sí, terminá el café y pegáte un tiro

Una tarde, después del trabajo, antes de El Foro, pasó por una librería y compró un cuaderno y una caja de lápices de colores. Dejó enfriándose el café mientras pintaba una línea verde, dos flores, un gato violeta (las mismas flores, el mismo gato) y dos nubes celestes cerca del sol amarillo. Ya terminaba, faltaban solamente los bigotes del minino, pero el café se le iba a poner demasiado frío. Levantó la mirada y observó a una mujer que lo estaba mirando desde la mesa de enfrente. ¡Virginia! Mirá... es para vos. . Virginia aceptó el dibujo, no sin decirle que antes le salían más lindos los gatitos. Le propuso que salieran y Pandolfi no sabía negarse. Además, ¿Para qué? Tenía muchas cosas de qué hablar, sin contar con que tenía que decirle que estaba enamorado de ella. No temía nada. Ella había sido su confidente y seguía siéndolo. Él la había inventado y ella no podía negarse. Vivía sólo para él o no vivía. Quizás era al revés.

Pandolfi le dijo que la amaba y ella le preguntó si tenía un gato violeta esperándolo en su casa. No sé, supongo que sí, le dijo. Y aquel viejo de mierda se acostó esa noche con la muerte.

AMANECER EN TELLA

Siete cuervos se han posado en el dolmen. La sombra de los cuervos es alargada, negra y misteriosa, como la del dolmen que dibuja símbolos mágicos sobre la tierra abandonada.

Jóvenes cogidas de las manos se acercan cantando, blanca luna es su piel, cielo dormido sus ojos y mies sus largos cabellos al viento; collares de flores rojas acarician sus pechos desnudos cuando la danza hechicera comienza alrededor del dolmen milenario.

Tras un corto caminar del astro Sol, los negros cuervos permanecen quietos mirando a las siete mujeres. Ni el dolmen, ni los cuervos, ni las jóvenes tienen sombras. El sol se ha ocultado, permanece límpida una luz rojiza, han cesado los trinos de las aves y las hojas de los árboles han dejado de temblar.

Unidas, permanecen en corro con los brazos levantados, quietas como los cuervos quietos. Todo el valle es un viento quieto, carmesí, que cubre el último aliento de la tierra.

Los colores verdes del pinar se acercan en círculos seguidos por los ocres otoñales arrancados a los troncos y ramas que escapan de los azules del atardecer. Se han colocado envolviendo a mujeres, cuervos y al dolmen que brilla con fulgor de oro.

Las montañas, los ríos, el valle y el infinito parece que llevan, olvido, tristeza y desolación. Torbellinos de color y silencio, son últimos suspiros en la orilla sin origen de la eternidad.

La noche está llegando de puntillas, la luna grande, con su luz, da tintes de tragedia bordada con sus rayos blancos que cada vez se hacen más espesos. Han penetrado la esfera que envolvía a los siete cuervos, a las siete jóvenes y todo estalla. Los colores retornan a su sitio, los cuervos inician el vuelo, las muchachas, camino del río, al llegar a sus aguas se sumergen y se convierten en espuma que acaricia las piedras y las orillas, camino de un próximo atardecer.

MI AMIGO VIRTUAL

Sábado...

El frío de la noche se agolpaba en los cristales de su ventana. La soledad se acurrucaba dulcemente en su regazo. Disfrutaba a escondidas su mundo imaginario.

Su nuevo compañero, la esperaba todas las noches para navegar por las secretas historias virtuales. La P.C. oficiaba de droga, la dañaba emocionalmente y sa hundía cada vez más en quiméricas fantasías.

Hace unos días que se comunica con Bautista, un centroamericano, el cual ya conoce sus estados de ánimo: si ríe, si llora o se enoja; ¡es tan transparente en su escritura!. Ella se pregunta: ¿cómo sabe de mis sentimientos?... ¿o serán los conocimientos envasados que se han dispersado como gusanitos por todo el mundo? Y por ello, por el simple echo de tipear descubre como es la persona, como es su alma.

Se abre una carpeta... "Enter"... ¡ya está! ¡la atraparon!

Individuo: mujer... edad: 40 a 49... soledad: 100% tirando a 98%... rescatable: 2%... signo: capricornio... típico exponente: mujer boluda, romántica, insegura, tímida, manejable.

(Piensa: pobre Bautista, si tiene un poquito de sensibilidad, con una loca como yo, se querrá morir. Y bueno, que coloque: "No acept" y al diablo, bastantes problemas tendrá para ser palenque de otro estribo.)

El gusanito virtual está al acecho, expetante... listo para llenar la pantalla de bellas melodías.

Ella comienza a sentir el embrujo de sus palabras. La magia invade el cuarto, siente su abrazo, siente su ternura.

Con suaves palabras le pregunta por su flor preferida.

Entonces, comienza a contarle de la belleza de la florecitas, que había quedado en su memoria, en su recuerdo de niña y que no la había visto más.

-Busca la semilla, y por favor siembra, siébrala...

(Escucha en su mente una y otra vez).

-Siébrala... Siébrala...

¡Qué enigma! ¿Descubrirá su ser, su verdad, su alma dormida en un lecho de piedra?, ¿estará la luna para bañarla con su luz?, ¿flotará en sus

aguas y tendrá solo de testigo:la sombra, la montaña, el mar y su amada luna?

¿Quién espiaba su baño? ¿quién protegía su sueño?...Lo sentía atrás a sus espaldas... ¿Sería un duende ,un ángel o un extraterrestre? ¿O solo un hombre inventado por el tiempo?

- *¿Quién eres amigo mío,que despiertas en mí sentimientos tan profundos, tan sublimes, tan envolventes, tan míos, tan nuestros?*

Le deja un mensaje:

-*¡Buen día Bautista! La estoy buscando...no es Argentina... Esta tarde voy a la semi-llería, espero tener suerte, la luna me va ayudar,ella me da fuerza celestial. ¿Te has bañado en el mar bajo la luna? ¿Te has bañado bajo tu luna?...es mágca...¿vienes? ¿voy? ¿Nos sumergimos juntos?, ¿nos llenamos de azul plata, nos elevamos ante Dios? y así unidos nos bendice, purifica y eterniza por los siglos de los siglos amén.*

Vuelve a dejar otro mensaje:

-*¡Hola Bautista!, la flor es una borraginácea de la tribu de las ancúceas,quedan treinta especies herbáceas de las regiones templadas del Antiguo Mundo.*

"Antiguo Mundo" busca en "Terra"..."Enter" y se abre un mundo soñado. ¡Existe! ¿Habrá pertenecido a él? Recorre las páginas, encuentra similitudes,lugares,sensaciones,su irrealidad también es realidad de otros.

¡Los Dioses!...El Dios Quiché, los purificadores, mentes superiores, los creadores, la serpiente emplumada, la lectura del Popol-vush...¡No fue en vano!, algo la llevó a leerla.

La isla de Pascua,los mohair,los aztecas(Mexico) ¡ella estuvoahí!... ¿Y el baño de plata bajo la luna del Pacífico con su amado? eso lo soñó,por que estuvo sola con su sombra.

- *Bautista , ¿Qué es Mundo Antiguo?...¿Qué significa todo esto?...¡estas ahí!...*

- *Sí, hola primor*

- *Bautista, quiero saber donde estoy parada, cuéntame del Mundo Antiguo.*

- *¿Qué rollo te estas haciendo?*

- *Tengo miedo...*

- *Cálmate*

- *Hay muchos ruidos.*

- *Cálmate*

- *Hay mucho viento , ¿será el viento?*

- *Calma*

Logra calmarse,escucha su voz...ya tiene su foto, lo mira, lo compara con su padre, con su hermano. Tiene miedo a encontrarlo,a encontrarse y que la magia se termine.

Ninguno habla ...silencio...

Ella desespera, se siente observada, estudiada.

Lee, lee y lee; encuentra frases de otros en su escritura, en sus pensamientos.

Ese rostro lo ha visto, ¿pero dónde?... realmente es él, o le mandó otra imagen.

¿Por qué confió tanto? Siempre es igual. Decepción... dolor, una infinita angustia se apoderó de ella.

¿Estará enferma?... ¿de qué?. ¿Se puede enfermar de soledad?. Esa soledad que la hace suya y la envuelve en su desesperación. Las lágrimas corren, se frenan, se secan... Tiene miedo de volverse loca. ¿Puede la tristeza enloquecer el alma?, ¿puede el alma entibiar su vida?. ¿Y su melancolía?.

En los ratos de lucides piensa: ¿Qué estoy haciendo?, ¿cómo pude desnudar mis secretos más íntimos a un desconocido?

¿Puede más la tristeza que la soledad? ¿Qué desconcierto!, se ha vuelto paranoica... ¿Con quién hablar de este sortilegio?

Pasa el tiempo, ella le deja un tímido mensaje:

- Hola...

- Hola mi reina, no te he olvidado, cuida las plantas

Ella sonrrie...

Se enoja...

Se dirige al jardín de su patio, observa su única realidad: de las noventa semillitas que sembró, solo tres siguen creciendo, pero una se destaca por su belleza, verdor y fuerza.

UNA NOCHE DE FEBRERO VERDE

A Lola

De tus manos descendí a la profundidad de la sombra y a través de las ventanas, el océano vino hasta nosotros... a experimentar con la pasión; exploramos las alfombras de corales negros, sus inmensas carreteras recorridas por los caballitos de mar... que corrían como estrellas fugaces por los labios deshechos de las noches lluviosas de febrero verde.

Ambos vibramos al unísono cuando su fiero oleaje marino se increpó como un toro de sal y bruma ante nuestros ojos húmedos de su polen salino. Tu pleamar bañó mi cuerpo... tus labios se enclavaron en mi boca... como esporas adosadas a las paredes de la felicidad. Sentí tu aliento recorrerme como un huésped placentero... fresco como la adolescencia y conocedor del lenguaje Morse de los roces.

Fui tu faro en medio de la noche... el sendero para la búsqueda frenética de ese yo perdido... enajenado por el silencio... negado tantas veces para poder convivir en un mundo que te reducía a sombra. Pude escuchar los suaves sonidos... que se desprendían con el vaivén marítimo de mi quilla tocándote fondo, avizorándose el clímax, concentrando el fuego de lo imposible en una sola flama, desdoblándolo con el ardor de dos cuerpos afincados en el sentimiento fugaz de ser felices más allá de la abrumadora condena de todos.

Floreceste femenina como sólo saben hacerlo las flores cuando las acaricia el rocío de la mañana, tus exuberantes pétalos, se deshojaron con la ternura de mi aliento; el mar silencioso, te miraba desnuda a través de la ventana, sentí sus llantos herirme el alma, mas qué me importaba, después de todo sólo se trataba de celos... celos, esos crudos instintos de ser tu dueño, de arrastrarte hasta sí, luego hundirte en su macabro silencio. La levedad de tu

ser murió conmigo, en mi pecho contaste las constelaciones con cada gemido que brotaba de tus labios y todos los misterios cósmicos, se desvelaron ante el trance de tus ojos.

Vimos la noche vestirse de terciopelo, mientras tú y yo, desnudos, jugábamos a la barca y el marinero. El mar querida mía, continuaba apacible, sus pupilas ardían con dos sollozos incubados por su impotencia, mientras sus iris insondables le hablaban al cielo, quejándose ante los dioses... Llorando por lo que no le pertenece. Allí en la arena, quedó el deshielo, estaban rendidos tus labios solamente en los míos con su infancia renovada.

Vimos el día llegar con sus huesos de diamantes, los cocoteros comenzaron a salir del anonimato, las gaviotas, blancos enigmas, te sobrevolaron, cantando inusuales sonidos con sus picos de azulejos. Te vestí nuevamente con mi cuerpo, nos absorbimos como la causa y el efecto de una acción. Te brindé la cama de mi pecho, y tú dormida por la fragancia salina quedaste como una diosa de piedra, antes que el sol te viera desnuda... Y el mar, a pesar del día, lloraba y lloraba a lo lejos...

LA CARTA

¡Hola! querida amiga:

Hace mucho que tengo deseo de estar con vos, pero bueno, la distancia es un muro invisible; singular agravante de nuestro desencuentro.

En lo personal estoy relativamente bien.

Aquí, la ciudad no se ha movido de su lugar. Tampoco los árboles.

Pero sí creo estar convencido que en esta urbe las casas tienen vida, pues, se deterioran como las células de la gente; es probable que tengan la fórmula eterna que las personas anhelamos. Por lo que veo, las casas se pueden regenerar: se pintan así mismas para que entremos en su corazón. Vos sabrás que soy de andar de un lugar a otro; es por eso que puedo confesar que hay casas que preguntan por vos y mi respuesta se ruboriza al no poder contestar.

He dejado de caminar por las plazas y por las calles que tienen árboles ya que soy acosado por su: "shh... shh...", mi imaginación me indicaba que están chistándome, es indudable que harán la misma interrogación que las casas: "*Tus pasos se pierden con la multitud... ¿A quién buscas?*".

"¿Acaso una voz ciega lanzada al vacío?".

"¿Figuras que se retuercen como sombra de sombras?".

Sin vos... ¿La ciudad se cubre de telarañas?

Verás, de que manera estoy hostigado por las cosas que a mí entender pueden manifestarse. Hay una variedad de hechos que podría relatar, pero, lo haré en otra ocasión...

Me despido de vos con gran afecto.

P.D. Te esperamos: las casas, los árboles y yo.

SUEÑO

*"Los sueños son las sirenas del alma
ellas cantan nos llaman las se unimos
amas retornamos" LA B*

El piano de los sueños ha dejado de tocar. Tengo miedo.

He intentado huir, no cerrar los ojos para verte, pues es sólo en mis sueños cuando puedo tenerte. Soy el silencio que entre sombras suspira al verte...

En el fulgor de un labio lacerado, en donde los infatigables albores de los unísonos sonos se pierden; nadie dirá que jamás el universo se puede difuminar en una lágrima de carboncillo, en esos lienzos de carne y pura sal. Porque puede más el recóndito miedo a sentir, que el propio miedo a ser antropólogo de una misma esencia. Y he aprendido a no temblar cuando pasas por delante, a no buscar y seguir tu mirada como hace el depredador momentos antes de la caza; pero no aprendo a detener lo que siento, y me duele saber que cada día se hace más grande. No tiene sentido, no eres nadie, eres todo, ¿quién eres?. Y el tiempo pasa, y la distancia se hace más grande.

En el lugar de los oscuros arcanos ungidos, en la abstracción del inconcluso miedo, danzo en un abismo sin saber si este existe, sin saber si tengo piernas o alas para flotar en él... Allí, una lágrima resbala sobre un cristal empañado que espera la caricia de una mejilla que nunca llegará.

No he encontrado la sonrisa de la noche...atroz visión me ciega con agujas en los ojos del sentido. Tal vez en otras almas pueda sentirte, o por fin olvidarte; pero aún hay un pianista en los ecos de tu nombre, y si cierro los ojos, es para encontrarte...

Difuminaría la imagen, la imagen de la lágrima que nunca has visto, la que acaricia mi piel desde dentro, aquella que no existe si no la sientes, aquella sin identidad que robo las letras de tu nombre llano, aquella que es dolor en un crescendo entre los brazos del silencio...

(...)

Ya no tengo miedo, que siga tocando el piano...sueño.

NADA QUE MIRAR

¿Y qué hay cuando las palabras no dicen más de lo que dicen, cuando son sólo sus definiciones y están vacías, huecas de todo sentimiento? ¿Y qué queda cuando esas mismas palabras no es que sean hirientes, pero hiere esa frialdad, ese vacío, ese hablar por hablar, ese esfuerzo vano por llenar de vida una conversación muerta?

No es de extrañar que las lágrimas aparezcan. No es de extrañar cuando esa persona ahora te habla sin mirarte a los ojos, no parece conocerte, parece haber olvidado toda la magia que creasteis cuando tú ni siquiera te sabías maga...

No puedes evitar recordar... y duele que sólo quede pasado cuando sabes que podría haber presente y futuro, porque las formas de quererse son infinitas, tantas como personas pueda haber a lo largo de la Historia, y las maneras de estar cerca son muchas, muchas... y reducirlas a dos o tres es un insulto que el Amor no merece. Nadie debería atreverse a escupir en la cara del Amor.

Qué frío... y fuera luce el sol, la gente se queja de un calor que a ti no te llega, porque cuando el frío se instala dentro los rayos del sol rebotan contra ti...

Qué daño.... cómo se clava la indiferencia, el saber que ni siquiera te deja regalarle sonrisas cuando tú necesitas alimentarte de eso, de los frutos de tu propio amor. Pero esos frutos hoy no son bien recibidos, nadie quiere oír tus buenas noches, tus besos al aire se pierden en el vacío...

Qué triste..... ver cómo hasta los castillos contruidos con más ilusión y ganas, con los cimientos más fuertes y sólidos, ni siquiera esos escapan a la erosión de las tormentas; ver que tu pensamiento de que vuestra historia estaba a salvo de las miserias, siempre tan

ajenas, de que bastaba con quererse y con tener claro que hacer daño nunca sería un objetivo y que las debilidades del otro nunca serían amenazadas con armas que él mismo te hubiera dado al desnudarse... era simplemente eso, un pensamiento que hoy descubres irremediamente lejos de la realidad.

No estabais a salvo. Y si vuestra historia no estaba a salvo, sabes que ninguna lo está.

Qué miedo... y si después de todo, tanto aferrarte al amor, tu fe inquebrantable, tu motor en la vida, lo que para ti daba sentido a este pasar por el mundo que nadie entiende muy bien pero que tú creías que tenía su clave en amar por encima de todas las cosas, en amar, siempre amar, repartir amor, hacer nacer más, crearlo donde no hay, hacerlo florecer en los terrenos más inhóspitos... ¿y si todo eso fuera mentira? ¿Y si el Amor no fuera más que otra de las muchas mentiras que te atrapan a veces, que te engañan, te seducen... y luego se evaporan?

Si eso fuera así... entonces sí que la locura sería tu refugio. Un refugio cálido comparado con la frialdad del mundo que habrías descubierto. Tal vez ese mundo es el que han vislumbrado quienes se encierran en sí mismos, en un eterno balanceo rítmico, con ojos que nada miran, nada ven, porque tal vez –sólo tal vez- no haya nada que =

merezca la pena ver...

TUS MANOS

Ayer descubrí una cosa: tus manos, Maga... mientras escribías una nota en un libro amarillo, una nota de tinta azul y color rojo, una nota nacida de un movimiento en ráfaga de tus manos.

Recuerdo mis días de deshojar margaritas, mis días en los que pasaba el día y las noches celoso del vaso de vino que besabas repetidamente, mientras yo hacía llorar mi guitarra. Recuerdo esos días en los que le preguntaba a mi corazón sobre la necesidad de quererte más de lo que te había querido como amiga. Entonces, tus manos... tus manos sosteniendo el mismo vaso que besabas, tus manos fraccionando el aire en una playa de Medveja, mientras vuelas y tarareas una canción sobre alegría y Navidad. Tus manos, Maga... llenando el vacío... recuerdo esas manos como dos gotas de sombra sobre las piedras.

Tus manos...

tus manos borrándome una lágrima de la cara mientras leo dedicatorias increíbles, tus manos regalándome una caricia mientras te sientas en mis rodillas en una silla de MI casa, y me besas. Tus manos describiendo con su tacto las "pequitas" de mis labios; tus manos juntándose en la superficie de sus palmas para hacer un todo, y entrando por una grieta del silencio para convertir una noche en una fiesta. Tus manos, incluso, hablándome claramente sobre cosas muy distintas. Tus manos, entonces, rasgando la realidad como un código secreto cuando hasta yo tengo miedo a descubrirla.

Tus manos, Maga...

un deseo inevitable para mí, una parte de ti que se me hace tan especial a cada gesto, que no se repite nunca, de una forma aparentemente tan natural... Y no sé qué sería del mundo sin ellas. Tus manos dando vida a las mías las veces que las tomas, las alzas en un vuelo libre sin rumbo, y las separas en un gesto inquieto, dejándolas caer de nuevo.

Y no sé por qué hasta ayer no me había dado cuenta de que tus manos, Maga, son mucho más que dos alas con las que te he visto volar... tan cerca de mí ... mucho más que dos sombras trilces que lloran cuando hace frío ... mucho más que dos pinceles locos que pintan la felicidad con un trazo impresionista ... en definitiva, tus manos definibles sólo de una forma: tus manos, Maga, tus manos.

VIAJERA Y ETÉREO

No quería ver partir a aquél que nunca llegó. Así que se cambió de vestido, escogió para ese día uno plagado de las flores que le hacían falta a los árboles, tomó su abrigo y salió a la calle. La primavera en París se disfruta cuando el sol ya calienta, por eso llevaba su abrigo, porque el mentiroso sol de ornato jamás prendió. Caminó diez cuadras buscando un lugar para sentar su alma y charlar con un café. Él tendría que llegar para recoger sus maletas y su instante. Aquel instante compartido e iniciado con una mirada y palabras susurradas al oído. Desde la primera vez que se vieron ella supo que él le interesaba, que nunca se podría enamorar de un hombre así, pero que bien le permitiría entrar a su cama... Desde que él la oyó hablar se interesó por ella y fue entonces que recordó su nombre: Viajera. Viajera y Etéreo se encontraron un día en un sueño que ambos soñaban. Ocurre que la gente se conoce en bares, en museos o en la calle, pero en esta ocasión Viajera soñaba y en sus sueños vio a Etéreo, quien también soñaba mientras conoció a Viajera. Con el café consumiéndose al lado, Viajera vigilaba el reloj. Había pasado ya una hora desde que dejó las llaves al conserje por si Etéreo iba por su equipaje... No quería verlo tomar sus cosas, unas horas en su cuarto habían bastado para que en la pared se quedara su aroma. Viajera sabía que algún día lo vería de nuevo, porque Etéreo le devolvió su sensualidad con un gesto.

¡Qué noche fue ésa para Viajera! cuando semidesnudos, solamente charlaban, charlaban, hasta que Etéreo le propuso que se soñaran de nuevo.

Dos horas y por la taza habían pasado ya cuatro cafés. Y aunque Viajera estaba sentada en un restaurante, se había quedado -su mente- en el cuarto. Así que fácilmente llamó a su pensamiento y vio cómo la mano de Etéreo abría la puerta, dejaba las llaves colgadas -como la había visto hacer, una de esas manías prestadas- y luego, tomaba su maleta, volteaba y revisaba que no hubiera rastro alguno de su presencia en la casa de Viajera. Vio cómo fue que Etéreo se detuvo frente al espejo y en la imagen de su cara aparecía una sonrisa, una vez más, ganaba. Tomó las llaves, cerró la puerta y al regresar con

el conserje le pidió que diera a Viajera las gracias. En eso pensaba Viajera cuando su mente la llevó a otro sueño. Un sueño en el que buscaba a Etéreo quien ya no estaba. Apuró el último trago del café, suficiente tenía ya con no abrazar un cuerpo para no dormir, pero en esta ocasión echaría la culpa a la cafeína. Caminó hasta su casa, sabiendo que en ella no hay conserje, que nunca dejó sus llaves, que Etéreo no había estado, pero nunca supo a quién pertenecía la maleta que la esperaba.

CARTA DESDE MI SILENCIO

"Me gusta cuando callas porque parece que estás como ausente", me dices de vez en vez.

Pero no hay nadie que te hable más que yo. No me hagas mucho caso cuando en verdad calle...

Es que a veces me acontece esta urbanidad a la que nunca terminaré de acostumbrarme. Vivir en esta estrechez que se topa con paredes. Y no es que quiera ir a ningún lugar o me apetezca estar en otros lugares en los cuales nunca he estado. No me sé en otro lugar que en el que ahora estoy parado, junto a ti. Y menos ahora, que te tengo enfrente, sentada y observándome. Hablándome sólo por hablarme... Con tu pelo suelto y en momentos ocultando el rostro, con la frente sobre tus rodillas desnudas...

Tal vez sea sólo el cansancio de repetidamente ser lo que soy.

Tú me crees fuerte y firme, y a todo le das explicación cuando tiemblo, menos a que tenga miedo. Te aferras a mí sin saber que yo también muero por dentro. Te veo reír con la misma facilidad con que lloras, y es con tus lágrimas que me siento más frágil que nunca.

Has hecho de tu terraza una plataforma de despegue hacia las estrellas, mas quisiera que me escucharas cuando te digo que cuides tus alas, que es lo único que tienes. Pero sólo te llegan mis susurros y es cuando de nuevo te has ido y no sé si regresarás. En esa tu ausencia me aturde el trino de los pájaros y no quisiera ni que me tocara el viento.

Será que me estoy poniendo viejo y se me cansan los brazos de tanto querer alcanzarte. Acunarte cuando regresas sin aliento y descosido tu morral de sueños. Te tiras al suelo y dejas que sea la luna la que te regale rodajas de luz y que seque tus lágrimas. Le hablas como cuando me hablas a mí, sin esperar respuesta alguna.

Y es cuando quisiera tener una flor en mis manos para atraer a los colibríes que tanto amas y provocarte una sonrisa.

No, a mí no me gusta cuando callas...

Creo que no muero porque intuyo que me necesitas, como en este momento que te veo inundada en llanto, como ahora que secretamente te observo reclamándole a la luna.

Bendita y maldita tu locura, el azotar tu corazón contra la pared queriendo romperla y extraer de su dureza la firme convicción del amor eterno. Tan grande y tan chiquita. Tan frágil y tan fuerte. Tan irremisiblemente humana, tan inevitablemente mujer...

¿A dónde van tus pasos, niña alada,
niña luna,

niña arena,
niña mar?

¿A dónde tu mirada, princesa de cuentos obsoletos,
sirena de mares sin agua,
musa sin nombre?

¿A dónde tus risas y tus lágrimas que danzan con las nubes?

Inevitablemente viva, perennemente soñadora; crisol delicado de ensoñaciones...

Despierta,
despierta,
despierta...

Sí, creo que me estoy volviendo viejo...

Estaciones vienen y estaciones van sin poder sacudirme esta impotencia de saberte ajena,
de saberte brisa,
de saberte enjaulada
en tu libertad.

No, a mí no me gusta cuando callas, porque ya no estás...

Tuyo.

Tu árbol.

*¿Como se despide uno de gran parte de su vida?
Quizás sentando en la hierba
para que las preguntas se vuelvan flores
y las melancolías violetas...*

Hace un momento que el hoy llovía en la acera y, sin embargo, los adoquines de la calle no se habían mojado... ¿será, tal vez, que me acompañaba a casa?.

No sé...

En las mil noches de cada noche nuestra llueve y hace sol, sólo depende del lugar y del momento elegido... dicen que lo mismo ocurre durante el día, pero es sólo una hipótesis que jamás contrasté porque, ¿sabes?, creo que acabo de darme cuenta... yo también necesito contárselo a alguien, ya que tú sólo pareces entenderte a ti misma...

Entre rimas, cuento diez y me despido...

... bajo la sombra,

que a la ventana se asoma

sin apartar las cortinas,

esconderé una cajita de sueños

y un sueño en mil cajitas,

un corazón de cristal

y un alma de ayer contigo,

una sincera mirada

y una mirada perdida,

un latido,

el aliento,

y ese sueño que me nace...

... Y EN LAS ALMOHADAS SE EXTINGUE

(Las burbujas... echo de menos las burbujas enredándose en tu pelo... sé perfectamente que tu existencia depende del tiempo que dure el sueño... y no me importa, presiento que cada vez queda menos tiempo en el que hiloanar sorbitos de helado cuando el calor aprieta...

Supón, por un momento, que me convierto en pintor... que saco la paleta y la

caja de acuarelas... que me siento en el sofá... que, sin haberte visto dormir, te retrato mientras duermes...

Quizás, al despertar, este sea el cuadro que te encuentres...)

Necesidad en mi... una idea que va y vuelve, que regresa aún antes de haberse ido... dibujar con palabras un "Tú" lo más abstracto posible... sin apenas sentido... tan absurdo como jugar al parchís sin dados ni fichas... sin cubilete... sin cincos...

Me falta el rojo y el rojo es, intrínsecamente, imprescindible... sobre todo en un domingo sin viento en el que las esperanzas han decidido ir a misa...

*Ver como cae, mansamente, una lágrima;
sentir como se pierde
mientras crea un arcoiris
con ese rayo de sol
que moja esta mañana
y se esconde, tímido y cohibido,
como un caramelo
entre los dedos del niño
que sigue existiendo en mi
y asoma por las rendijas...*

Necesidad de ti, más o menos como al principio... locura incipiente mezclada con olor a naftalina... oasis... islas... palmeras y aguas cristalinas... falta algo, apenas un detalle que rasgue el lienzo y haga cobrar vida a este mundo en miniatura, donde aún queda un fugaz atisbo de vida... que, seguramente, no es más que un espejismo de arena... un castillo...

No encuentro el azul y el azul es imprescindible... sobre todo si tú no estás conmigo...

*Escuchar, en silencio, el silencio
de la nieve
y las montañas,
tratando de encontrar melodías
en un paisaje que cambia
a cada instante que pasa
sin dejar de ser el mismo,
ni de morirse sonriendo
cuando el día se acaba
y nacen noches y hastíos...*

Aroma... perfume... todo el ruido desaparece ahogado en el llanto de un bebé de hojalata que alguien, con latas vacías de cerveza, ha construido...

Mojo el pincel en el ocre mientras pienso: *¿Es este un tiempo de construir niños que derriben pirámides para levantar edificios?...* no podría responder aunque en ello me fuera la vida... la niebla ha amanecido temblando y el dulce sabor a mar descalzo hace que la marea retroceda a toda prisa... no va a ningún lado, pero se retira entre sollozos de peces que se han muerto ahogados por el calor de mi frío...

El verde turquesa ha desaparecido y es un color imprescindible... sobre todo si no hay flores y es de día...

Notar, aterido, el sentir

de mis sentidos

y dos nostalgias;

la visión de un lago

y tres árboles, que se mecen

entre la luna que sopla

y el aire que me amenaza

con inaudibles gruñidos...

... que el eco convierte en nubes

para que lluevan nevadas

y nieven gotas de vino...

El sentido de la vida contado a la luz de esa hoguera que enciende las pasiones... los sentidos... los olvidos... mientras suenan dos violines hechos con madera de nenúfar y la noche se vuelve espesa, hosca, precipitada y locamente enamorada de si misma y celosa del alba... que nos acecha disconforme e insumisa...

He perdido el amarillo y el amarillo es un matiz imprescindible... sobre todo si las estrellas ya no brillan porque yo las he raptado sin pedir, a Luna, permiso...

Sufrir, como sufre el alma

cuando desnuda su furia

para vestirse de gala,

entre una pizca de escarcha

y el hielo que llega gritando...

... a punto de derretirse

para que yo te lleve cariño

disuelto en gotas de agua

y una pizca de mimos...

Necesito, de nuevo, un trazo que marque la frontera entre el ayer que es pasado y el mañana que no existe... suave... impreciso... tímido... apenas perceptible...

Tengo en mis manos el negro y el negro me ofrece toda una variada gama de grises... sobre todo si el blanco ya no es más que vacío y nostalgias... recuerdos que no se recuerdan para que mejor se olviden...

Paisajes,

¡solo paisajes y un lienzo!,

dibujados en acuarela

con los ojos cerrados

y las miradas perdidas;

versos que se pierden, sumisos,

sobre una piel que reclama

la calidez de un susurro

mientras cuenta las palabras

sin encontrarles sentido...

... ni más calor que el calor

que nace de los acentos

y en las almohadas se muere...

... ¿complacido?

¿Y yo?,

yo he perdido mis rimas...

... sé que el silencio ya viene

caminando despacito;

... sé que el silencio me atrapa

... sé que deseo sentirlo,

sé que quiero que me lleve

y, en silencio, me trague...

... sin tener que despedirme.

Poesía

Textos seleccionados
del trimestre

Índice de autores y textos de esta sección

- “Porque existes” Rosa Castells (*España*)
“Ausencias” Juan A. Molina (*España*)
“Lentamente nevó sobre mi alma” Conchi Calderón (*España*)
“Cuando” Mary Ortí (*España*)
“Autopsia” René (*Honduras*)
“Si vuelvo” Miguel Alcantud (*España*)
“Atardecer” Luis Alcocer (*España*)
“Poema para una sombra en paz” Ana Buquet (*Uruguay*)
“Gota a gota” Mariana (*Cuba*)
“Surge mi luna” Ignacio Argüelles (*España*)
“Homenaje a Penau” Carmen Herrera (*España*)
“Año Rex” Miguel Angel (*España*)
“Entre los obstinados fragmentos...” Gonzalo Hernández (*Uruguay*)
“Me has llenado el alma de deseos” Pilar Moreno (*España*)
“Declaración de amor” Silvy Raquel (*Uruguay*)
“La Vía Láctea” Antonio Mora Vélez (*Colombia*)
“Paisajes perdidos” Álvaro Morales (*España*)
“En lluvia” Beatriz Martinelli (*Argentina*)
“Quién sabe” Cristina Chaca (*Argentina*)
“Nocturna vanalidad” Ana Isabella (*Venezuela*)

PORQUE EXISTES

Una noche más
vuelves a encontrarme descalza
vestida de neblina
y el amanecer enfriando mis mejillas.
Enredada a tu cintura siento tus caricias
enhebrando besos a la nostalgia:
si supieras que hoy quise
hacerme sueño entre tus sueños.

Deberías saber que la vida aún me duele,
hurgando entre los espacios en blanco
donde la piel se recubre de sollozos
la angustia va cercando el pensamiento
de que nada me queda
quedándome intacta la vida.

Y una vez más
dormito en un sueño de ojos abiertos
que me arrastra a lugares que jamás visité.
Recordé que ya no me quedaban recuerdos,
en su lugar, tú habitabas las ausencias
donde el tiempo solo era ceniza
en un cajón de rostros vacíos:
si supieras que en la madrugada
he vuelto a robarte una noche
de lluvia y luna nueva.

Las batallas que no enfrenté
son ahora frágiles verdugos en mi mente
por donde la voz parece incontrolable.
La vida se dibuja sin prólogo ni final,
solo un capítulo cubierto de destierros forzosos
sin palabras que hallen eco
para gritar dulces versos de ternura.

Y fue el adiós,
ese tiempo en que rescato soledades.
Regreso a la realidad
donde yacen las miradas de otros hombres
que cabalgaron sin historia por mi piel:
si supieras cuántas derrotas
contemplo desde la certeza
de que fueron torpes inventos de la noche...

Tanteo el paisaje,
esperas de hojalata
apurán el tiempo en que no existías,
modela tu rostro con mis dedos,
otra vez, vuelves a ser jinete de mis sueños.

AUSENCIAS

Un vértice del tiempo me sostiene en la cobriza sazón de la tarde,
en el planisferio invertido de la luz callada,
contemplando en el mar del cielo madreporas y fulgor de escualo
sobre espadañas y azoteas.

Por la invisible cordillera de amianto vuelven los viñadores
de estrellas al sosiego del poniente con ritmo de hoz
y viva máscara.

Las furtivas sombras siegan bocacalles y parterres,
lívidos muladares agrietados de monotonía.

Al fin apareces por las esquinas cercanas
ungidas en los biselados resplandores del sueño,
certera como una diosa que sabe de nuestro amor
en el vuelo de los pájaros y en el cristal de los ríos.

¡Cómo te siento en los pliegues de mi corazón dormido!

Tengo lirios en la boca y la desazón incierta de un gorrión agonizante.

Intuyo sobre las aceras la claridad de tu vientre,
en las sienes y el mercurio de esta tarde de verano
en la que aguardo tu cuerpo cubierto de jazmines.

Te espero como te he esperado siempre,
sintiendo el latido moroso de los jacintos que expiran en tu piel,
amándote ausente en las pupilas sin luz
de los momentos que no compartimos,

intentando fingir la realidad como los espejos cóncavos de feria.

A este tiempo apartado del amor compartido,
agonizante en las estériles horas de separación,

le basta con que cruces la calle y pronuncies mi nombre
para diluirse definitivamente

y todas mis jornadas de impaciente espera
tendrán sentido al fin y habré vivido.

LENTAMENTE... NEVÓ SOBRE MI ALMA

Lentamente...

Muy lentamente...

Nevó sobre mi alma...

El invierno fue cercando mis ausencias,
negando hasta la luz y la palabra...

Borrando todas las huellas,

helando la carne,

cerrando ojos,

atando manos...

Matando todo brote de insistencia.

Todo porvenir se fue enterrando.

Mis inútiles intentos

mi revolverme,

mi gritar

mi pedir

mi escándalo...

Todo...

Todo...

Olvidado...

Todo maldecido...

Todo... tergiversado...

Y mi voz, mi anhelo de justicia: tachado de insolencia,

mi no claudicar, mi valentía: tildado de obsesiones,

mi defender mi carne, de avaricia,

mi súplica de ayuda... inconveniencia...

¿Y mi pozo de amargura?

mi morirme

mi negarme...

¿Fue abandono o fue locura?

¡ Ya devorasteis mis entrañas !

¿Y ahora ?...

... ¿ Qué más queréis de mí?

CUANDO

Cuando queden mis zapatos sin andar,
desnudaré la soledad en un poema:
serán mías las sonrisas del ayer perdido,
míos los sueños de tiza borrados en el aire.
Cuando sólo quede un paso...
me uniré al mar
dejando naufragar todos mis huecos.

Cuando en el reloj no vivan mis tiempos,
morirán mis dudas en los cajones:
se secarán los charcos confusos del miedo
y arderán colores en las manos rotas.
Cuando sólo quede un segundo...
me coseré a un cometa
soñando con mi niñez de antaño.

Cuando deje las palabras entre mis ropas
me vestiré con un último verso de silencio.
Cuando sea solamente la nada, seré algo...

RENÉ BENÍTEZ (Honduras) elnombre16@yahoo.es

AUTOPSIA

Me largo.

Aunque en el convulso movimiento de mis alas
agite tus vértebras,

aunque sólo sea una metáfora de tu sombra,

aunque la noche se empoce en mis amaneceres

y los jeroglíficos de tu alma sean esa nota

que escala por mis brazos,

y se enreda,

y se mueve,

y me asfixia...

pero ahora, debo contener las ganas

de encerrar mis estaciones en tus labios,

debo dejar de inyectarme tu ausencia:

jazmín arrancado de tu sangre.

SI VUELVO

Si vuelvo es porque quiero sentir
la voz del alma,
porque nada es distinto, ni tú,
ni yo.

Si oculto el horizonte
entre las dudas vivas del cristal,
es porque el tiempo ahoga
y nada es diferente de mañana,
de siempre.

Es porque rueda el aire
y huele a lluvia,
y es otro día mas...
o menos.

Si vuelvo es porque nada consuela
el sueño de tu olvido
y la distancia aumenta la distancia...
y todo es tan cercano...

El alma se durmió cuando elevaste el sentimiento
al cuerpo de la nada,
y se durmió tu boca en penas,
y me fui
sin darle voz al llanto...
sin verte...

Si vuelvo es porque nunca
pude darle forma a la palabra
y en algún lugar del tiempo
nos perdimos...

Y no estarás tal vez para vivirme,
pero quizá un aroma,
un hueco,
un sueño,
un color,
me haga sentir que vivimos ayer,
o, tal vez...
morimos.

ATARDECER

Si miras,
calle abajo,
antes de que la noche quiera llevar el Sol
donde alumbrar otros rincones,
verás, si miras calle abajo,
que casi todas ellas,
ellas olean,
tienden sus pechos,
del arabesco de las ramas de hierro de los balcones blancos,
y así comprenderás, si miras calle abajo,
por qué la tarde,
cuando siente el desnudo de las pieles suaves,
lo conduce hacia el aire,
cubre de rojo el cielo,
de púrpura la calle,
luego emprende el camino,
(la tarde, digo)
si miras, calle abajo,
que lleva a madurar las frutas de los árboles.

POEMA PARA UNA SOMBRA EN PAZ

Retumban en mí vacías las palabras
las miles de millones de billones que dijiste.

Redundan, no suenan bien, no duelen.

Apenas débiles rozan mis oídos,
hastados de escucharlas huecas,
mentirosas, pervertidas.

Sucumben ante el dolor,
están heridas,
mueren.

Es que estos que aquí estamos
no somos ya nosotros.

Se acabaron para siempre.

Se fueron muertos,
llevándose con ellos
los besos fértiles,
los abrazos urgentes y brutales.

No digas nada más. No vengas.

Nuestra pobre sombra
te pide que la dejes,
que quiere estarse ahí,
muy quieta, sola,
estampada como lo que es:
ni siquiera el recuerdo
de aquella pasión
hoy ya desinstalada.

GOTA A GOTA

Gota a gota,
van llorando sus últimas lágrimas
los aleros.
Ritmo acompasado,
como haciendo el inventario
de tristezas rezagadas
en nocturnas lluvias.
Tormentas eléctricas,
en un cruce de sonidos disonantes,
hirientes,
dolorosos.

Una a una,
lloran,
resbalan
humedeciéndola tierra,
intentando reavivar raíces,
recuperar ausencias,
sueños perdidos.
Queriendo revitalizar
rosas y campos marchitos
en calcinantes sequías.

Dolorosamente,
irreversiblemente,
pero preludiando las nacientes
alegrías y quimeras,
mis aleros:
han dejado caer sus últimas gotas,
cual lágrimas postreras.

SURGE MI LUNA

Moras blancas como larvas rojean entre las hojas.
Saldré afuera y me sentaré de blanco como ellas,
sin hacer nada. El verano rodea sus botones.

Este parque es carnoso de pétalos idiotas.
Flores blancas de la mar se elevan, se vuelcan,
proyectan una redonda sombra al morir:
una plataforma se dirige hacia abajo,
su cola en forma de abanico,
es blanca.

Vocación suficiente: abrir, cerrar
pétalos blancos,
colas blancas en forma de abanico,
diez dedos
blancos.

Es suficiente para las uñas de la mano imprimir medias
lunas
rojas en palmos blancos que ningún esfuerzo vuelve rojos.
El blanco avanza como una contusión hacia el color,
y el otro colapsa...

Las moras enrojecen. Un cuerpo de blancura
se pudre, y huele a podrido bajo su lápida,
aunque el cuerpo camine fuera envuelto en linos limpios.

Huelo aquella blancura aquí, bajo las piedras,
donde pequeñas hormigas hacen rodar sus huevos,
donde
se engordan las larvas:
la muerte puede blanquear el sol y perderlo...

La muerte blanquea en el huevo y fuera de él.
No puedo ver color alguno para esta blancura.
Blanco:es una idea de la imagen.

Me canso imaginando mares blancos
elevarse desde una raíz de roca
como las fuentes que se construyen
contra la pesada imagen de su caída.

Andrea, madre huesuda, esforzándose
entre las estrella blancas encajadas,
tu cara de candor
corta carne blanca hasta el hueso blanco:
tú que arrastras pegado a tus talones a nuestro antiguo
padre,
con la barba blanca.
Las moras purpurean
y sangran. El blanco vientre aún debe madurar...

HOMENAJE A RENAU

Mira mi mundo de colores y brillos
esto es jolivú,
neones en las Vegas,
la chispa de la vida,
jinetes cabalgando hacia el atardecer
auténtico sabor,
blancas sonrisas dentífricas
los políticos, tan guapos,
los artistas tan originales,
y los Santos,
te llevaré a la luna, donde daremos juntos
un gran paso para la humanidad,
el sueño, el paraíso, el modo de vida (norte)americano.
Dios está con nosotros.
Ven a bailar conmigo y serás como yo
feliz y deslumbrante.

Alguien nos ha contado
que bajo la máscara
de la bella Morgana
está Hiroshima,
Vietnam,
Corea,
Guantánamo y Cochinos,
que un obrero en huelga asesinado en Sudamérica,
yace cubierto de sangre a la sombra de los bananos,
y un niño negro llora
bajo el árbol en el que colgaron a su padre
porque se sospechaba que violó a una blanca.

Que hay toneladas de armamento
para luchar contra el hambre, la incultura y la miseria.
En la silla eléctrica alguien espera la muerte en este instante
y la belleza se compra con dinero.

Ahora, el mundo civilizado tiene que unirse contra la barbarie.
¿qué vamos a hacer para preservar nuestra avanzada civilización
occidental?

¿detener a los niños palestinos
que jueguen con aviones de papel?

ANO REX

Ya no trasciende
el cuerpo buscando su ascesis,
su ser.
No renuncian los cuerpos,
no mortifican,
no levitan en orgasmos de amor divino.

La carne ama su seco hueso
buscando vacíos
de nada;
humores y médulas
no arden gloriosamente;
sólo se autofagotizan,
periclitán sobre sí mismas,
se inmolan
buscando la complicidad
(y la compasión)
de las cámaras.

Sin enanos tiranos,
las mentes inventan el IV Reich
del óseo amor a sí
y los fantasmales cuerpos andróginos buscan
su campo yerto
y seco
de exterminio.

El culto ha cambiado,
se buscan cuerpos, falaces espejos eléctricos,
sus bellos huesos
y sus egos sin centro
en el abismo oscuro,
en el precipicio
de vómitos y heces
de los retretes negros.

ENTRE LOS OBSTINADOS FRAGMENTOS...

Entre los obstinados fragmentos de la noche
el rumor del deseo inicia su tigris;
el movimiento es de una desnudez desmesurada.

No debemos olvidar las tormentas
ni los caballos
ni que la verdad es un manojo de excusas ridículas
ni que la belleza es imposible,
excepto, tal vez, por los gestos que sirven para incendiar una sacristía.
Te amaré lo que dure cada uno de mis besos , dices
o me invento que dices.
La presencia es infinita,
sólo el amor es breve ,
agrego para confundir tu testimonio.

Cómo un ánfora recibes mi carne entera.
Vinagre, vidrios, higueras, corbatas;
es increíble la materia de la que se compone una caricia.

Ninguna de todas tus palabras
tiene la elocuencia de tus senos,
o de los gemidos que nos condenan por la eternidad.

Como tribus nómades nos retractamos de toda permanencia
y sin embargo algo persiste,
algo que fluye en una dirección incontrolable.
¿Es un cuello, entonces, el cáliz perseguido?
¿Es este párpado, pues, el cuerpo que quita la muerte?
¿Es tu cuerpo, por lo tanto, lo que quita los pecados del mundo?
¿Es la vida, al fin y al cabo, una bella infamia?

ME HAS LLENADO EL ALMA DE DESEOS

El día recién nacido ha traído versos nuevos
con perfumes frescos de una tierra hermana
lejos, en los confines del universo,
batida por las olas de aquellos mares
que dibujan un mundo húmedo y triste
donde el tiempo y el reloj no dan las horas.

Versos, versos y palabras que me cuentan de tus sueños,
tus paseos por calles silenciosas y mal iluminadas,
envueltas en el plácido ritmo de la historia,
buscando la princesa dormida que espera ansiosa
el dulce beso de tu boca.

Yo te hablaré de otro país mucho más lejano
donde imperan inviernos blancos y lluvias locas,
iglesias grises de torres afiladas,
tartas de manzana, zuecos de madera,
extensos campos de maíz recién plantado
al igual que una sábana verde extendida
al tímido sol para ser secado.

Yo te hablaré de esta tierra, de polders y diques,
canales y dunas, de gatos cansados y de molinos,
abriré ventanas, detendré el tiempo,
beberé el dulce néctar, romperé fronteras,
saltaré barrancos y en las noches de luna llena
asistiré al aquelarre contigo.

Y te ayudaré a encontrar la princesa de tus sueños
buscándola en el laberinto de estrellas y cometas.

SYLVIA RAQUEL (Uruguay) sylviaaraquel4259@yahoo.es

DECLARACIÓN DE AMOR

Escribo para eludir la ausencia

entonces digo:

aguas ámbar
frambuesas
copihues

desde los cristales
la lluvia se cuela para alimentar el moho

la humedad es ardite
que no deja espacio a la sustitución

el delicado plumón es el sudor del otro que permea

entonces
nombre

como renuncia a la muerte incito a la fatiga de nombrarlo

-no hay metáfora para contener el hueco de la espera
ni vacío que logre su excomuni3n -

¿qué misterio mutó a mi senda en tu destino?
¿ cómo sobrevive el deseo en lugares descarnados?
¿ qué pócima engendró la ligazón ?

¡cómo desvanezco la necesidad del círculo!

LA VÍA LÁCTEA

¿Para qué la libertad y la belleza
de tus cúmulos y de tu gran halo
si en la gruta de tu centro
hay una fuerza empecinada
en acabar con tu alegría?

¿Y para qué el brillo de tus soles,
acaso para resaltar
la zona oscura que te nutre?

¿Y todo ese concierto de brazos
efímeros que se renuevan con tu
danza
y que se resisten a la furia
de tu vórtice?

¿No serán acaso un símbolo,
un mensaje para estos jinetes
planetarios que se preguntan
por el alfa y el omega de tu fuego?

PAISAJES PERDIDOS

Recreo en mi mente paisajes perdidos
vivo entre la media luna y arboles secos.

Acudo a ti, no revivo los días blancos
en cóncavas miradas cuando son cuevas
oscuras y húmedas lo que ayer fue distinto.

Miro al frente, como soldado anarquista
veo solo angustia y vanidad en tus ojos.

Oigo tu voz ausente que se escapa sola
cómo fábulas casquivanas sin finales
en medio de odas que ni siquiera cantan.

Alejo de ti el olor de mi cuerpo guerrero
cuando aún la batalla no está ganada.

Sufro la ausencia al no verte en mi lecho
cómo antes cuando éramos amantes
y no recreaban la mente los paisajes perdidos.

EN LLUVIA

estás ahí
puedo sentir tu presencia
en la vibración de mi cuerpo

estás ahí
cerca pero distante
presente y alejado

si estás ahí
y mis manos
no te tocan

si estás ahí
y los besos mueren
antes de nacer
el abrazo
encierra sólo nostalgia

cómo estás ahí
y tus piernas
no detienen mis pasos

cómo tu voz
en mi oído
no busca amparo

cómo anudaré
sólo distancias
y tejeré con ellas

si estás
tu grito no me llama
mi sed no tiene cáliz

pero si estás
sólo aguarda
que en nubes
lluvia será Quién sabe

QUIÉN SABE...

¿Qué sabíamos de nosotros

tú y yo?

Estábamos tan lejos

a veces

Otras

tan eternamente juntos.

Quizás, ella,

la Eternidad,

tenga alguna idea

sepa algo,

de tí y de mí

NOCTURNA VANALIDAD

Estacas cerebrales desnutridas
a la izquierda y derecha del pensante.

En los bolsillos, se le teme a los centavos
cuando las noches se dedican al crédito plástico.

De este,
mi lado del barranco,
la hamaca balancea la tranquilidad del alma.

De aquel,
el borde de todos ellos,
desborda la euforía sintética.
Palabras reercarnen de mí,
si no quieren morir entre los patanes.

Copyrigh**t** SENSIBILIDADES, 2002

Los textos que figuran incluidos en esta antología han sido cedidos por los autores exclusivamente para esta edición y están protegidos por los derechos de autor inherentes.

El código Penal sanciona a "...*quien intencionadamente reproducere, distribuyere, plagiare, o comunicare públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, científica o artística o su transformación o una interpretación artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin autorización expresa de los titulares de los derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios. La misma pena se impondrá a quien intencionadamente importare, almacenare o exportare ejemplares de dichas obras o producciones sin la autorización requerida*" (Art. 534-bis, a).

Expresamente se prohíbe la traducción, total o parcial, a cualquier idioma, lengua o dialecto, sin la autorización expresa del autor o de los cesionarios.

Editado por: ALTERNATIVA EDITORIAL

<http://alternativaeditorial.es.vg/>

Apartado 98 - 32.080 OURENSE

Galicia (Europa)

Editor asociado: FORO SENSIBILIDADES

Primera edición: 2.000 ejemplares en impresión offset y digital secuenciada

Impreso en: GRAFICAS GALEGAS (Ourense)

Encuadernación: SANTES ENCADERNACIONS

Depósito legal: OU - 132 / 2002

Indicativos: 22.781 palabras

6.188 vocablos diferentes

Diseño portada e ilustraciones: Xabier González

Maquetación e interiores: Ourense Dixital

Web site: <http://es.groups.yahoo.com/group/sensibilidades>

Venta por internet: <http://ourensedixital.nostracom.com/>

Libro en PDF: <http://www.portalatino.com/>

*La Colección Sensibilidades es una publicación editorial **sin ánimo de lucro**, de carácter trimestral y destinada a recopilar autores y textos publicados en el Foro Sensibilidades, exclusivamente de miembros de dicho foro.*

A petición de los cedentes de textos, se ha conservado la construcción original de textos y expresiones.